



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 107
2024 - 1
Enero - Marzo

Revista de Filosofía
Vol. 41, N°107, 2024-1, (Ene-Mar) pp. 128-161
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

El reconocimiento de otredad-alteridad basado en la identidad cultural del pueblo lenca, comunidad San Isidro del Volcán, La Paz, Honduras

The Recognition of Otherness-Alterity Based on the Cultural Identity of the Lenca People, San Isidro del Volcán Community, La Paz, Honduras

Johan Oswaldo Leiva Yanes

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5137-8159>
Universidad Nacional Autónoma de Honduras en el Valle de Sula
San Pedro Sula – Honduras
johan_leiva@unah.edu.hn

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.11181450>

Resumen

Esta investigación tuvo como objetivo comprender el significado que el pueblo lenca de la comunidad San Isidro del Volcán otorga al reconocimiento de la otredad-alteridad basado en su identidad cultural, para la obtención de una mirada alternativa civilizatoria, a través de la construcción histórica de sus experiencias de vida y la construcción simbólica que han realizado. Se empleó un enfoque cualitativo y un diseño narrativo-autobiográfico. La muestra estuvo conformada por 15 miembros de la comunidad, incluyendo líderes, ancianas, pobladores jóvenes y adultos. La recolección de datos se llevó a cabo mediante entrevistas en profundidad semiestructuradas y grupos de enfoque. Los resultados revelan que, en la comunidad lenca, el reconocimiento de la otredad-alteridad se fundamenta en su identidad cultural. Se identifican cinco dimensiones de la otredad relacionadas con la capacidad de reconocer el pasado y elementos simbólicos propios de la comunidad. Además, cuatro dimensiones de la alteridad están estrechamente vinculadas con aspectos de la identidad cultural, como la memoria ancestral, la capacidad de reconocer el pasado y elementos simbólicos o referentes que le son propios. En conclusión, el estudio resalta la relevancia de apreciar y honrar la diversidad cultural y étnica como un medio para fomentar una sociedad más inclusiva y comprensiva. No obstante, también destaca los obstáculos que aún existen en el proceso de establecer una convivencia equitativa y armoniosa entre los distintos grupos culturales dentro de la comunidad investigada.

Palabras clave: otredad, alteridad, identidad cultural, comunidad indígena, lenca

Recibido 18-09-2023 – Aceptado 15-01-2024

Abstract

This research aimed to understand the meaning that the lenca people of the San Isidro del Volcán community give to the recognition of otherness-alterity based on their cultural identity, to obtain an alternative civilizational look, through the historical construction of their life experiences and the symbolic construction they have carried out. A qualitative approach and a narrative-autobiographical design were used. The sample consisted of 15 community members, including leaders, old women, young people, and adults. Data collection was carried out through semi-structured in-depth interviews and focus groups.

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

The results reveal that, in the lenca community, the recognition of otherness-otherness is based on their cultural identity. Five dimensions of otherness related to the ability to recognize the past and symbolic elements of the community are identified. In addition, four dimensions of alterity are closely linked to aspects of cultural identity, such as ancestral memory, the ability to recognize the past, and symbolic elements or referents that belong to it. In conclusion, the study highlights the relevance of appreciating and honoring cultural and ethnic diversity to foster a more inclusive and understanding society. However, it also highlights the obstacles that still exist in the process of establishing an equitable and harmonious coexistence between the different cultural groups within the investigated community.

Keywords: otherness, alterity, cultural identity, indigenous community, lenças

Introducción

A lo largo de la historia, ha sido evidente una tendencia a negar la diversidad cultural, llegando incluso a la supremacía de una cultura sobre las demás. Lo anterior deriva de no dar un tratamiento apropiado a la diversidad cultural. Esta falta de reconocimiento adecuado de la diversidad cultural puede ser atribuida a prejuicios o concepciones erróneas sobre los grupos originarios, así como a intereses particulares de ciertos sectores.

En el contexto de Honduras, la cultura criolla ha ejercido un poder dominante que ha invisibilizado a los grupos indígenas, generando un arraigado racismo que permea diversos aspectos de la sociedad. A pesar de las proclamaciones de igualdad ante la ley y de los derechos ciudadanos otorgados a todos los nacionales, incluyendo a los indígenas, estos últimos siempre han sido considerados y tratados como ciudadanos de segunda categoría. La exclusión social y política de estos grupos se ha reflejado en su marginalización económica y en el distanciamiento de su propia cultura.¹

En consecuencia, los lenças en Honduras enfrentan una realidad marcada por la exclusión, la marginación y la discriminación. La mayoría de su población vive en condiciones de pobreza y enfrenta dificultades para acceder a recursos productivos, especialmente a la tierra, que constituye su principal sustento y fuente de trabajo. Estas comunidades se encuentran dispersas en aproximadamente un centenar de localidades, organizadas en aldeas y caseríos.²

Es importante resaltar que la llegada y dominación de los españoles tuvo un impacto significativo en la población indígena lenca, llevándolos a dispersarse en comunidades aisladas, situación que aún persiste en la población actual. Esta desarticulación de su unidad política y cultural fue consecuencia directa de este proceso. Como resultado, gran parte del

¹ STAVENHAGEN, Rodolfo, "Derechos humanos y ciudadanía multicultural, los pueblos indígenas". En *Sociedades multiculturales y democracia en América Latina*, compilado por Jorge Nieto Montesinos, UNESCO, México, 1999, pp. 17-36.

² OSEGUERA, Margarita, & TORRES, Corina. *Biodiversidad y comunidades indígenas lenças en Honduras* (Investigación). Tegucigalpa, 2001, p. 13, https://repositorio.credia.hn/bitstream/handle/123456789/171/2001_biodiversidad_y_comunidades_in_digenas_lenças_en_honduras.pdf?sequence=1&isAllowed=y

legado indígena prehispánico se mezcló con la cultura española, dando origen a lo que hoy conocemos como la cultura ladina.³

Efectivamente, desde el período de la conquista hasta la actualidad, la población lenca ha experimentado un proceso de transculturación en diferentes grados en sus diversas comunidades. Aunque han intentado resistir la influencia de la cultura hispánica, como lo ha señalado Chapman⁴, en la mayoría de las expresiones culturales, han conservado elementos tradicionales, a excepción de su lengua, que ha desaparecido casi por completo.

Sin embargo, en la actualidad, la mayoría de las comunidades lencas están experimentando un proceso de ladinización. A pesar de haber conservado elementos sustanciales de su cultura tradicional y colonial, han experimentado procesos de aculturación hispanoladina y de interculturalidad creciente⁵, lo que ha llevado a una pérdida significativa de su identidad cultural.

Acevedo⁶ enfatiza la importancia de abordar el pasado de los pueblos indígenas, incluyendo a los lencas, no como un estado de atraso en comparación con la situación sociopolítica y cultural actual. Por el contrario, es crucial reconocer que el transcurso del tiempo ha contribuido a la complejidad de la sociedad humana. Es esencial recordar que, en muchas ocasiones los eventos históricos relacionados con las guerras de invasión y colonización han llevado a un retroceso para los pueblos invadidos. Esto ha implicado la privación de su libertad, la disminución de su poder político en la toma de decisiones respecto a las estructuras gubernamentales que los rigen, así como la eliminación y prohibición de sus conocimientos científicos y tecnológicos, los cuales representaban la autoridad y el control del grupo invasor.

En la actualidad, la condición subordinada de los lencas, como pueblo originario de Honduras, persiste. Poco o casi nada ha cambiado después de la independencia de Centroamérica; la condición ciudadana, con derechos y deberes dentro de un estado nacional, sigue siendo una aspiración para este pueblo que se encuentra en situación de marginalidad y, en muchos casos, de extrema pobreza.⁷

Además, las nuevas leyes de reforma agraria en Honduras han dejado las tierras comunales sin protección, lo que las pone en el mercado libre y a merced del mejor postor. Esto significa que muchas de las tierras que antes sostenían la cohesión comunitaria son vendidas. Esta situación ha generado conflictos significativos entre los lencas y los vecinos

³ RIVAS, Ramón. *Pueblos indígenas y garífuna de Honduras: una caracterización*. Guaymuras, Tegucigalpa, 2000, p. 61.

⁴ CHAPMAN, Anne. *Los hijos del copal y la candela*. Imprenta universitaria UNAM, México, 1985, p. 14.

⁵ VON GLEICH, Uta, & GÁLVEZ, Ernesto. *Pobreza étnica en Honduras*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 1999, p. 19.

⁶ ACEVEDO, Sariah. *Honduras: Pueblos lencas, su visión, formas de organización, estructuras de autoridad y manejo sostenible de los recursos naturales*. PLATS, Tegucigalpa, 2001, p. 3.

⁷ UMAÑA, Helen. *Literatura y tradición oral de los pueblos originarios y afrohondureños*. Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 2017, p. 7.

ladinos (no indígenas), quienes buscan adueñarse de las tierras comunales y manipulan a políticos corruptos para conseguir sus propósitos.⁸

Según el Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, solo el 10% de la población indígena posee títulos de propiedad de sus tierras.⁹ Esta falta de seguridad territorial los expone constantemente a injusticias, saqueos y abusos perpetrados por agricultores y ganaderos vecinos, operadores madereros y empresarios interesados en explotar los recursos naturales y la belleza del paisaje. Los indígenas se ven presionados, extorsionados y obligados a vender, ceder o abandonar sus tierras. A menudo, el propio gobierno hondureño favorece a los invasores e inversores extranjeros, justificando su presencia como generadores de riqueza.

En este contexto, la cosmovisión ancestral del pueblo lenca cobra gran importancia, ya que plantea nuevas demandas y paradigmas para este pueblo indígena en la actualidad. Esta cosmovisión implica una lógica de producción y reproducción de la vida de estas comunidades, contrapuesta a las sociedades y poderes dominantes del país, que están vinculadas a las lógicas de la modernidad y el desarrollo.¹⁰

Es así como la cosmovisión de este pueblo indígena destaca por relaciones basadas en la complementariedad y reciprocidad entre los individuos, lo que implica una concepción y uso diferente de la naturaleza en comparación con la noción de "desarrollo" y "progreso" del sistema capitalista-moderno-colonial en Honduras. El concepto de "buen vivir" representa una visión armónica entre las comunidades humanas y la naturaleza, reconociendo la integración del ser humano con la madre tierra. Esta cosmovisión se fundamenta en principios ancestrales que guían su forma de vida y sus interacciones con el entorno natural, promoviendo un uso responsable y sostenible de los recursos naturales.¹¹

La visión indígena del mundo genera tensiones en la sociedad y en su relación con el Estado, así como entre el enfoque del "buen vivir" y el concepto de "desarrollo". Estas tensiones se reflejan también en los movimientos sociales, destacando la forma en que cada actor social se relaciona y utiliza los recursos naturales. Estas disputas se hacen más intensas en los territorios ricos en recursos naturales estratégicos para la acumulación capitalista por desposesión, como señala Harvey.¹² Un ejemplo de ello es que a lo largo de los años se han suscitado muchos problemas en cuanto a la tenencia de las tierras del pueblo lenca, llegando en muchas ocasiones a cometerse actos violentos para obtener la posesión de estas.

⁸ TORRES, Claudia Sagrario, & LOBO MORALES, Raquel. "Son las cosas pequeñas las que cuentan: El uso del diminutivo en la tradición oral Lenca". *Ciencia y tecnología*(3), 2008, p. 73. <https://www.camjol.info/index.php/RCT/article/view/1812>

⁹ RIIS PEDERSEN, Jorgen. "Honduras". En *El mundo indígena 2010*, compilado y editado por Cæcilie Mikkelsen, IWGIA, Noruega, 2010, pp. 109-116.

¹⁰ WAHREN, Juan. La naturaleza en disputa en América Latina: La encrucijada civilizatoria entre el "desarrollo" y el "buen vivir" desde una mirada decolonial. *Revista de geografía*, 33(3), 2016, p. 20.

¹¹ QUIROGA, Dania. "Sumak Kawsay: Hacia un nuevo pacto social en armonía con la naturaleza". En *El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo*, compilado por Alberto Acosta y Esperanza Martínez, Abya-Yala, Quito, 2009, pp. 103-114.

¹² HARVEY, David. (2004). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. CLASCO, Buenos Aires, 2005, p. 118.

Históricamente, este pueblo originario ha sido marginado e invisibilizado en la sociedad hondureña, lo que ha generado consecuencias negativas y obstáculos para lograr una auténtica convivencia y cohesión nacional.¹³ Tanto es así, que los conceptos emergentes se contrastan en oposición a los fenómenos fuera de la comunidad lenca. Un “nosotros” y un “ellos” está claramente articulado en la realidad que presentan.¹⁴

Ante esta situación, es necesario que diferentes disciplinas, como la filosofía, reflexionen sobre los lenkas y aporten soluciones a sus problemáticas, ya que queda claro que existe un problema civilizatorio, por lo que es fundamental recurrir a otras fuentes, otras epistemologías, otras miradas, otras formas de construir categorías que ayuden a reorientar la ruta como civilización, las cuales no se encontrarán dentro de los marcos occidentales sino dentro de los marcos alternativos originarios que han sido negados.

Razón por la cual, es imprescindible promover la preservación, enriquecimiento y armoniosa convivencia entre la periferia y el centro, y comprender la relación entre el diálogo ausente y la manera en que asumen su otredad-alteridad, considerando su identidad cultural. Asimismo, es importante establecer una base sólida para proteger y revitalizar el patrimonio inmaterial, mediante la colaboración de la academia, la institucionalidad pública y las comunidades involucradas.

1. Otredad

Se considera esencial establecer una forma de comunicación y diálogo efectivo entre las diversas culturas. El reconocimiento de la otredad indígena es clave para esta comprensión, y es por ello por lo que Bustillo Marín expresa que el significado de la otredad:

Es aquella morada a lo otro existente fuera del mí, que empuja a conocer, comprender y asimilar para el entendimiento de mi yo respecto a lo que externamente se me presenta como el otro extraño. Cuando se encuentra con la mirada del otro, la otredad funciona como un espejo en el cual se miran y el otro se mira a sí mismo y de algún modo, en ese juego de encuentro-desencuentro que constituye ese cruce, la arquitectura del mundo que se comparte es corroborada. Es el otro ajeno.¹⁵

Asimismo, sostiene que la complejidad en la comprensión del significado de la otredad está en que:

No solamente implica la condición de ser otro, sino también la condición de saber y entender que eso que se mira es otro, visto desde un yo que lo reconoce como otro un extraño y diferente. Y que además desde cada punto diferente en que el yo observe, mire, vea o estudie al otro éste es observado, mirado, visto o estudiado de manera

¹³ CHANTA-MARTÍNEZ, René Antonio. “Implicaciones éticas del reconocimiento de los pueblos originarios en El Salvador. Una propuesta desde la interculturalidad”. *Entorno*(64), 2017, p. 105. doi:<https://doi.org/10.5377/entorno.voi64.6064>

¹⁴ TORRES, Claudia Sagarrio, & LOBO MORALES, Raquel, *op. cit.*, p. 86.

¹⁵ BUSTILLO MARÍN, Roselia. “El reconocimiento de la otredad indígena basada en el respeto a su identidad”. *Jurídica: anuario del Departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana*, 2007, p. 146. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/juridica/article/viewFile/11654/10664>

distinta; cada vez que yo veo al mismo otro desde un rincón o una posición diversa, ese otro es visto como otro desde ese mismo otro.¹⁶

Por otro lado, Dussel¹⁷ añade que el Otro también se refiere a América Latina en relación con Europa desde la perspectiva de la alteridad. Reconocer al otro como un sujeto distinto de uno mismo plantea desafíos tanto en el conocimiento del otro como en la comunicación entre ambos. Pero la otredad también se extiende al encuentro con la naturaleza y la madre tierra, presentes en conceptos como el Sumak Kawsay (buen vivir) en las culturas indígenas. Estos valores ancestrales son fundamentales en la vida individual y colectiva, fomentando un profundo respeto y conexión con la naturaleza. Los cambios culturales y sociales se reflejan en un constitucionalismo transformador en Latinoamérica, que promueve un encuentro armónico y respetuoso entre los individuos y su entorno natural.¹⁸

Según Bustillo Marín¹⁹, en la cultura occidental ha prevalecido la tendencia a reducir la diversidad y lo diferente a una identidad similar a la nuestra, lo cual ha sido un error en el proceso de reconocimiento del otro. Para alcanzar auténtica libertad y justicia en la sociedad, es imperativo abordar el otro en su esencia, sin reducirlo a nuestra propia identidad, y considerarlo como un motivo de reflexión y aprendizaje. Al abrirnos a la trascendencia del otro, también nos cuestionamos a nosotros mismos y buscamos mejorar en lugar de rechazarlo, ya que, en última instancia forma parte de nuestra propia identidad. En este enfoque, el reconocimiento y aceptación de la alteridad se convierten en fundamentos esenciales para una convivencia armoniosa y la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

Además, la marginación social y la creación de estereotipos negativos surgen de la falta de comprensión de la otredad, reforzada por ideologías discriminatorias que favorecen o desfavorecen según su conveniencia. Uno de los desafíos de la interculturalidad radica en comprender que ser diferente no implica ser desigual, y que la otredad o alteridad se relaciona con la sensación de lo extraño o desconocido, tal como mencionó Krotz:

Una persona reconocida como el otro, no es considerada como tal en relación con sus particularidades individuales, y menos aún de las 'naturales', sino como miembro de una comunidad, como portador de una cultura, como heredero de una tradición, como representante de una colectividad, como punto nodal en el universo simbólico, como participante de una forma de vida distinta de otras, como resultado y creador de un proceso histórico específico, único e irrepetible.²⁰

Hay que mencionar también que la falta de conocimiento sobre la otredad crea un terreno fértil para el surgimiento de prejuicios y discriminación, que se manifiestan en el imaginario popular. Algunos de estos imaginarios se desarrollan en situaciones donde los miembros de una sociedad son estigmatizados desde una perspectiva ajena. Por lo tanto,

¹⁶ BUSTILLO MARÍN, Roselia, *op. cit.*, pp. 146-147.

¹⁷ DUSSEL, Enrique. *Método para una filosofía de la liberación*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1974, p. 176.

¹⁸ PÉREZ PORTILLO, Soraya. *La otredad indígena en los procesos constituyentes en Colombia 1991, Venezuela 1999, Ecuador 2008 y Bolivia 2009*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2020, p. 61.

¹⁹ BUSTILLO MARÍN, Roselia, *op. cit.*, p. 148.

²⁰ KROTZ, Esteban. *La otredad cultural: entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 59.

para entender al otro, es fundamental empezar por conocer y comprender algo acerca de su cultura y realidad. Esto es especialmente relevante en las relaciones interculturales, donde el respeto y la apertura hacia la diversidad son fundamentales.

Al analizar la historia del continente americano, se pueden identificar numerosos espacios que han cerrado las puertas a la otredad. Algunos de ellos son pequeños compartimentos donde se han perpetuado formas malvadas de exclusión, mientras que otros son espacios más amplios donde individuos de diferentes grupos sociales interactúan, lo que puede permitir una mayor o menor participación en la vida intercultural. Lamentablemente, en distintas épocas y con diferentes grupos, se han producido situaciones despreciables e inhumanas de exclusión hacia otros, simplemente por ser considerados foráneos o extraños.²¹

De acuerdo con Sepúlveda²², la percepción del Otro se construye principalmente en función de lo que no comparte conmigo: sus acciones difieren de las mías, y su apariencia física, como el color de su piel, tamaño, cabello o rasgos faciales, es distinta a la mía. Esta comprensión limitada del Otro, desde mi propia perspectiva, distorsiona su verdadera otredad y su identidad propia, llevando históricamente a la discriminación y menosprecio hacia las personas pertenecientes a comunidades indígenas.²³

Para Dussel, el Otro, “el oprimido, torturado, destruido en su corporalidad sufriente simplemente grita, clama justicia: - ¡Tengo hambre! ¡No me mates! ¡Ten compasión de mí!”.²⁴ La filosofía moderna, en su búsqueda de universalidad, ha excluido a un Otro que ha sido negado, explotado y excluido. El libro "Totalidad e Infinito" de Lévinas fue relevante para comprender el concepto de Otro, aunque en América Latina, la experiencia de dominación es única, lo que lleva a una reinterpretación de la concepción de alteridad:

Hablando personalmente con Lévinas en París a comienzo de 1971 pude comprobar el grado de similitud de nuestro pensar con el del filósofo francés, pero al mismo tiempo la radical ruptura que ya en ese entonces se había producido [...] nunca había pensado que "el Otro" (Autrui) pudiera ser “un indio, un africano o un asiático”. [...] Si Lévinas, en tanto pensador judío, había podido encontrar en su experiencia existencial un punto de exterioridad para criticar al pensar europeo en su totalidad (en especial a Husserl, Heidegger y Hegel), sin embargo, no había sufrido a Europa en su totalidad y su punto de apoyo seguía siendo Europa misma. Mientras que nosotros, latinoamericanos, africanos y asiáticos, el mundo de la periferia, hemos sufrido a Europa y nuestro punto de apoyo es una historia externa al ‘centro’, positiva en sí misma, aunque el mundo culto lo haya considerado bárbaro, no-ser, in-culto”.²⁵

²¹ LISÓN TOLOSANA, Carmelo. *Las máscaras de la identidad. Claves antropológicas*. Ariel, Barcelona, 1997, p. 96.

²² SEPULVEDA, Juan Ginés. *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 173.

²³ BUSTILLO MARÍN, Roselia, *op. cit.*, p. 145.

²⁴ DUSSEL, Enrique. “En búsqueda del sentido (origen y desarrollo de una filosofía de la liberación)”. *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*(180), 1998, p. 20.
https://enriquedussel.com/txt/Textos_Libros_Sobre_ED/1998.Revista_Anthropos-Enrique_Dussel.pdf

²⁵ DUSSEL, Enrique, & GUILLOT, Daniel. *Liberación latinoamericana y Emmanuel Lévinas*. Editorial Bonum, Buenos Aires, 1975, p. 7.

De esta manera, a lo largo de la historia, la filosofía occidental ha tendido a equiparar lo Otro con lo Mismo. No obstante, Dussel²⁶ resalta la importancia de comenzar por reconocer y valorar al Otro, es decir, a otras culturas, géneros y clases sociales. Desde esta perspectiva, se examinan todas las formas de dominación existentes y se da relevancia al encuentro cara a cara, ya que él surge la posibilidad de un diálogo entre culturas y concepciones de vida diferentes. Al escuchar y no reducir al Otro a nuestro propio punto de vista, se abre la puerta a una filosofía de liberación y comprensión mutua.

Es por ello por lo que este reconocimiento del Otro se vuelve fundamental para establecer nuestra propia identidad. Sin embargo, según Krotz²⁷, este proceso de reconocimiento mutuo y diálogo con la alteridad fue algo que en Occidente comenzó a ser registrado a partir de la revolución renacentista. Anteriormente, los actores de descubrimiento hablaban del Otro entre ellos mismos, pero sin incluirlo en un verdadero diálogo con la otredad. En su lugar, el Otro era tratado como un objeto, un obstáculo o una categoría inferior, como fue el caso del indio, quien fue reducido a una condición colonial.

Así pues, a pesar de la existencia de estructuras legales y mecanismos para proteger los derechos de los pueblos indígenas, el reconocimiento de su otredad y diversidad cultural no es uniforme entre quienes ostentan el poder a nivel nacional e internacional. Algunos lo reconocen, mientras que otros lo niegan.²⁸ Por otro lado, Kush²⁹ señala que la vivencia del encuentro con el Otro puede provocar angustia y desestabilización, ya que nos confronta con la incertidumbre y nos cuestiona frente a lo diferente. Esto puede generar miedo a lo desconocido y a ser distintos. De igual manera, Pérez Portillo asevera que:

El reconocimiento del Otro, quien me identifica en mi ser individual, es el reconocimiento identitario; el Otro me identifica y, considero, esto es extensivo al colectivo, a la comunidad, al grupo. En un movimiento doble, que parte de la necesidad y la experiencia del otro. El solipsismo de un yo aislado, del modo adánico, es alterado por un momento de ruptura: la entrada del Otro en mi vida me hace responsable.³⁰

Así también, en las dinámicas sociales, el poder se consolida mediante el miedo, el odio y la exclusión hacia lo desconocido o diferente, considerando a la otredad como una amenaza para el orden establecido. En América Latina, el mestizaje es percibido como marginal y peligroso, y se intenta controlar su potencial subversivo mediante barreras. Prevalece la creencia en una cultura dominante homogénea, imponiendo relaciones de poder en todos los aspectos de la vida social. En el contexto colonial y neocolonial, se impone una identidad uniforme mediante el capitalismo dependiente globalizado. La percepción manipulada y demonizada de los indígenas como Otro genera temor y animosidad hacia todo lo que no se alinee con la visión del progreso basado en la tecnología y el éxito

²⁶ DUSSEL, Enrique, *op. cit.*, p. 25.

²⁷ KROTZ, Esteban, *op. cit.*, p. 63.

²⁸ BUSTILLO MARÍN, Roselía, *op. cit.*, p. 151.

²⁹ KUSH, Rodolfo. *América profunda*, 3ª ed., Editorial Bonum, Buenos Aires, 1986, p. 74.

³⁰ PÉREZ PORTILLO, Soraya, *op. cit.*, pp. 51-52.

económico. Estos sentimientos justifican la persecución y violencia sistemática que enfrentan los grupos étnicos en la actualidad.³¹

Ahora bien, Fornet-Betancourt señala que, en el diálogo intercultural es esencial establecer una relación armoniosa y un reconocimiento mutuo de validez con el "Otro". En este encuentro, las personas se elevan más allá de las diferencias al ser reconocidas como seres humanos con vivencias únicas, creando una percepción de igualdad y similitud entre ellos. Lo descrito sucedería en un encuentro ideal; sin embargo, "lo que aconteció hace 500 años en el 'descubrimiento-conquista' fue más bien el autodescubrimiento de la cultura conquistadora como empresa imperial. No hay comunicación con el Otro, sino monólogo consigo mismo".³²

En la filosofía intercultural que desarrolla Fornet-Betancourt, busca devolverle a todo ser humano su valor como tal. Aboga por no ver al Otro como un mero objeto de estudio, sino como un sujeto con su propia voz y capacidad para interactuar y participar activamente en el diálogo. Es fundamental reconocer la validez de su experiencia y trascender la mirada reduccionista hacia ellos, por tanto:

Comprender al Otro, acogerlo en su otredad y hospedarlo, es siempre un proceso que implica escuchar el reclamo de vida y mundo propios que representa la alteridad del otro; por eso no se puede quedar en una experiencia abstracta de abertura cognitiva, sino que se tiene que concretar en la repartición justa de la realidad histórica, en una política de restitución que complementa el reconocimiento con la devolución de lo que se le ha negado. En esta doble y complementaria dialéctica se mueve la propuesta de la filosofía intercultural.³³

Es así como la construcción del "Otro" se basa en sus propias vivencias y experiencias que han moldeado su identidad a lo largo del tiempo. Es en el encuentro genuino con el "Otro" donde se logra una relación más profunda y un conocimiento mutuo de la realidad histórica de cada persona. En este sentido, Fornet-Betancourt³⁴ enfatiza la importancia de crear un encuentro igualitario, donde ambas partes se respeten, escuchen y valoren, ya que todos anhelamos ser reconocidos como seres humanos. Al valorar al otro como individuo, también se fomenta una conciencia hacia la diversidad de seres que comparten nuestras mismas condiciones. Este diálogo auténtico y respetuoso es fundamental para construir una sociedad más inclusiva, justa y empática, donde las diferencias no sean motivo de discriminación o exclusión, sino una oportunidad para enriquecer nuestra visión del mundo y aprender unos de otros.

³¹ HIDALGO, Roxana. "La otredad en América Latina: etnicidad, pobreza y feminidad". *Polis*, 9, 2004, pp. 13-14. <https://journals.openedition.org/polis/7232>

³² FORNET-BETANCOURT, Raúl. *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*. Trotta, Madrid, 2004, p. 34.

³³ FORNET-BETANCOURT, Raúl. "La función cultural de la filosofía en tiempos de crisis". *Topologik*, 18, 2015, p. 14. https://www.topologik.net/R._Fornet-Betancourt_Topologik_Issue_n.18_2015.pdf

³⁴ FORNET-BETANCOURT, Raúl. *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*. Trotta, Madrid, 2004, p. 62.

2. Alteridad

Para comprender mejor la alteridad, es necesario dejar claro que otredad y alteridad son términos distintos pero complementarios que se utilizan para describir diferentes aspectos de la relación con el Otro. De esta forma:

La otredad es mirar al otro y saber que lo que se mira es un otro diferente, extraño y externo al yo, mientras que la alteridad es la heterogeneidad radical del otro, sólo es posible si lo 'otro' es otro con relación a un término cuya esencia es permanecer en el punto de partida, ser el mismo no relativamente, sino absolutamente. La identidad es el elemento que hace ver al otro, como aquello alterno a mi yo, a través del cual el yo observa y rescata todo lo que le acontece. Es ese elemento diverso que se percibe en la alteridad del yo en el otro.³⁵

En esa misma línea, Bustillo Marín³⁶ expresa que la alteridad implica ver al otro desde un punto específico de mi propia identidad. Dependiendo del punto de vista desde el cual observo al otro, yo también me convierto en otro. La relación con el otro y la sociedad en la que interactuamos con él es lo que nos permite acceder a su alteridad, no es algo que podamos comprender al reflexionar sobre ella fuera de esta relación. La alteridad se convierte en una forma de identificación del yo, ya que nuestra existencia y diferencia están constituidas por la mirada y el ser mirados por otros.

De igual manera, Aguilar Rivero³⁷ enfatiza la idea que la alteridad es una noción relacional a la cual se es capaz de llegar a partir de un diálogo de escucha comunitario. Por otro lado, Vila Merino³⁸ señala que la noción de alteridad surge cuando entramos en contacto con lo que es distinto a nosotros, que se hace evidente en nuestra presencia. Por lo tanto, es fundamental la distinción, comprensión y validación de estas diferencias.

En este sentido, Martínez de la Escalera Lorenzo y Lindig Cisneros conciben la alteridad como:

Una condición que marca la relación con los otros (saberes, grupos o individuos, humanos o animales, cosas y estados de cosas), y que precisa lo considerado como diferente. Toma también la forma de un trabajo de la diferencia que, interviniendo en la constitución de subjetividades, en la formación de las identidades histórico-sociales abre la conformación identitaria a los avatares del tiempo y de las circunstancias (materiales, pasionales y políticas). Además, se hace uso frecuente de la noción de alteridad en la instancia de los discursos. Allí la diferencia incide sobre la unidad, la homogeneidad del sentido y de sus devenires al interior de los saberes, los argumentos y el intercambio verbal en los espacios públicos mostrando su carácter provisional a través de sus empleos en el debate, la controversia, la decisión colectiva, la demanda. En ambas instancias la alteridad opera sobre las formas de exclusión que son constitutivas de los grupos, individuos y subjetividades

³⁵ BUSTILLO MARÍN, Roselia. "Una aproximación conceptual. Lo indígena y las teorías del reconocimiento de las culturas 'de la otredad a la alteridad'". *Quid iuris (Chihuahua)*, 1(32), 2006, p. 100. <https://biblat.unam.mx/hevila/Quidiuris/2016/vol1/no32/5.pdf>

³⁶ *Idem*.

³⁷ AGUILAR RIVERO, Mariflor. "Alteridad: condicion de comunidad". *Devenires*, 9, 2004, p. 16. <https://publicaciones.umich.mx/revistas/devenires/ojs/article/view/620/502>

³⁸ VILA MERINO, Eduardo. "Pedagogía de la ética: de la responsabilidad a la alteridad". *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*(6), 2004, p. 53. <https://www.redalyc.org/pdf/537/53700604.pdf>

visibilizando las relaciones de dominio que las estructuran y les dan sentido, transformando la reproducción mecánica de la subordinación en nuevas relaciones no dirigidas al dominio.³⁹

No obstante, Krotz⁴⁰ sostiene que la alteridad va más allá de una mera distinción simple; por lo tanto, no se limita a mostrar que cada ser humano es único y que siempre existen ciertas discrepancias en relación con otros individuos. Esta alteridad conlleva, en realidad, una forma especial de distinción, que puede ser interpretada como una vivencia de lo desconocido. Esta vivencia de la diversidad implica surgir del contacto con la cultura, como una perspectiva distinta para abordar y entender las diversas manifestaciones del ser humano. Es así como, para Krotz⁴¹, la alteridad significa una diferencia esencial con nosotros mismos, la cual debe ser simbolizada y puesta en un contexto específico.

Por su parte, Dussel argumenta que la noción de alteridad representa un planteamiento que trasciende los límites de la modernidad europea y la sujeción cultural característica de Latinoamérica, sosteniendo que implica “descubrir un camino que se va trazando en la praxis liberadora del pueblo”.⁴² En otras palabras, el concepto de alteridad se manifiesta en el ser humano como una búsqueda de liberación, no a través de la violencia, sino mediante el reconocimiento mutuo, el diálogo y la búsqueda de consensos.

El objetivo primordial de la alteridad, según Dussel⁴³ es desafiar las estructuras que oprimen al ser humano y dificultan el reconocimiento pleno del otro como un individuo con igual dignidad. Es fundamental comprender que la noción de "otro" se extiende más allá de individuos y se aplica también a comunidades, culturas, naciones, migrantes, continentes e incluso a toda la humanidad como un todo.

En síntesis, tal como lo expresa Dussel⁴⁴, la alteridad nos lleva a valorar a cada ser humano en su interacción con los demás, siendo fundamental para construir una sociedad comunitaria que contrarreste las exclusiones, guerras y violencias causadas por relaciones desgastadas y perjudicadas debido a una percepción distorsionada del otro.

Es así como el estudio de la alteridad nos brinda una mejor comprensión de nuestra identidad y nos permite establecer una política que respete y defienda los derechos humanos, como menciona Krotz⁴⁵. Razón por la cual, Valera Villegas⁴⁶ enfatiza que la alteridad, al surgir del exterior del yo, contribuye a construir nuestra identidad. Por lo tanto, al entender al otro, podemos desarrollar relaciones significativas con él. La falta de un

³⁹ MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, Ana María, & LINDIG CISNEROS, Erika. *Alteridad y exclusiones. Vocabulario para el debate social y político*. Juan Pablos Editor, México, 2013, pp. 9-10.

⁴⁰ KROTZ, Esteban. “Alteridad y pregunta antropológica”. *Alteridades*, 4(8), 1994, p. 8. <https://www.redalyc.org/pdf/747/74711353001.pdf>

⁴¹ KROTZ, Esteban. *La otredad cultural: entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 174.

⁴² DUSSEL, Enrique. *Para una ética de la liberación latinoamericana. Tomo I. Siglo XXI Argentina Editores*, Córdoba, 1973, p. 13.

⁴³ *Ibid*, p. 127.

⁴⁴ DUSSEL, Enrique. *Introducción a la filosofía de la liberación* (5ª ed.). Editorial Nueva América, Bogotá, 1995, p. 124.

⁴⁵ KROTZ, Esteban, *op. cit.*, p. 176.

⁴⁶ VALERA VILLEGAS, Gregorio. “Escuela, alteridad y experiencia de sí. La producción pedagógica del sujeto”. *Educere*, 5(13), 2001, pp. 28-29. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35601306.pdf>

concepto objetivo y realista de la alteridad pone en riesgo los cimientos de los derechos humanos contemporáneos, al dificultar el establecimiento de relaciones igualitarias entre individuos y grupos.⁴⁷

De esta manera, la insurgencia del individuo surge como resultado de una percepción fenomenológica de la presencia del ser en su cualidad de ser diferente, donde la libertad permite un encuentro exento de las alienaciones derivadas de la suposición de una cultura superior.⁴⁸ Además, según Roig en un contexto de opresión, la alteridad juega un papel transformador y representa una apertura hacia lo desconocido. Sostiene que cada persona sometida experimenta su situación como un hecho innato, estando al margen del sistema por naturaleza. Además, parte de la premisa de que es lo inusual, lo novedoso, y que su papel es desestabilizar el sistema o, en el peor de los casos, aceptarlo únicamente para sobrevivir, pero no para experimentar verdaderamente la plenitud de la vida.⁴⁹

En tanto, Bautista⁵⁰ sostiene que la alteridad no se limita a un mero proceso de razonamiento; más bien, implica una revelación profunda. Es un diálogo entre dos sujetos: uno arraigado en su propio mundo y el otro, proveniente de una esfera más allá, trascendiendo aspectos culturales y adentrándose en cuestiones de dominación. Propone una forma de pensamiento denominada analéctica, que se origina al reconocer aquella dimensión de la realidad que no está presente en el propio mundo y que se manifiesta a través del discurso del otro, como un grito urgente en búsqueda de justicia.

Por su lado, Serrano Caldera⁵¹ le atribuye a la comprensión la clave esencial en el concepto de alteridad. Esto se debe a que la aprensión de lo real engloba tanto la sensibilidad como la comprensión completa. El acto de comprensión implica asumir lo distinto, precisamente en su carácter único. Esta noción de alteridad no se limita simplemente a ser una abstracción de ser diferente, ni tampoco a que la afectación haga presente algo que es meramente otro, sino que hace patente este otro en una forma específica: lo otro, pero en su cualidad de ser otro. Así, se plantea una nueva ética basada en la solidaridad que emana de la acción y la experiencia humanas, con un enfoque en respetar las diferencias, la multiplicidad y el diálogo entre las culturas, así como el reconocimiento del otro en su rol como expresión del principio de alteridad. En última instancia, esta perspectiva busca la realización de la unidad en la diversidad.

Siguiendo esta misma línea de pensamiento, Vargas-Garduño, Méndez Puga y Vargas Silva señalan que el reconocimiento de la alteridad es el camino para la construcción de la propia identidad, para lograr construir identidades que muestran sensibilidad ante las disparidades y son conscientes de la sensibilidad de los demás.⁵² No obstante, la

⁴⁷ KROTZ, Esteban, *op. cit.*, p. 177.

⁴⁸ MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Álvaro. "Filosofía de la alteridad intercultural en América Latina". *Las Torres de Lucca*, 2, 2013, p. 7. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4587278.pdf>

⁴⁹ ROIG, Arturo. "Bases metodológicas para el tratamiento de las ideologías". En *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana* por Osvaldo Ardiles et al., Editorial Bonum, Buenos Aires, 1973, pp. 217-244.

⁵⁰ BAUTISTA, Juan. *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Ediciones Akal, España, 2014, p. 24.

⁵¹ SERRANO CALDERA, Alejandro. "Ética y mundialización". *Polis*, 9, 2004, p. 7. <http://journals.openedition.org/polis/7411>

⁵² VARGAS-GARDUÑO, María de Lourdes, MÉNDEZ PUGA, Ana María y VARGAS SILVA, Alethia Dánae. "Miradas de los estudiantes michoacanos sobre la diversidad". En *La interculturalidad en espacios*

construcción de la alteridad que conlleva el reconocimiento identitario y el bien del otro se complejiza cuando el otro es considerado un salvaje, categoría que tuvieron los indígenas en Latinoamérica y por la que se les negaba su calidad de seres humanos y se les incapacitaba para ocupar el puesto en la alteridad, por su condición de inferioridad.⁵³

Asimismo, Villoro mencionó que "el derecho a la identidad debe entenderse como el derecho de todo individuo y toda comunidad a soñar, a construir su propia identidad".⁵⁴ Relacionado con esto, la comunidad, en su núcleo, se basa en la vivencia y en la existencia de la diversidad, en la presencia desafiante de la alteridad del otro. En este sentido, Villoro señala que la comunidad es como un modo de "ser", el "ser en común", el "co-existir", y no tanto como una estructura dada o una forma de organizaciones establecida.

También, Villoro⁵⁵ propone una visión profunda y respetuosa de la alteridad indígena, que va más allá de las políticas de inclusión e integración nacionales. En su enfoque, se sugiere reconocer al indígena como un sujeto distinto, no solo otro, lo que implica reconocer su capacidad para tomar decisiones autónomas. Además, va más allá del igualitarismo abstracto del Estado liberal, abogando por una sociedad receptiva a la diversidad y al valor ético-político y cultural de las comunidades indígenas.

Por otra parte, en el momento de la invasión de América, los europeos desarrollaron y difundieron una imagen de sí mismos a través del discurso humanista, que los retrataba como conquistadores universales, agentes del progreso y controladores de su propio destino histórico. Los pueblos indígenas, como menciona Singer⁵⁶, se vieron compelidos a acatar las normas impuestas por los conquistadores, lo que desencadenó situaciones de esclavitud, imposición de tributos y la pérdida de su control político y económico.

Este proceso provocó una reconfiguración interna que alteró la forma en que se veían a sí mismos y sus perspectivas de futuro. En contraste, la clase alta colonial asumió la cultura de la nación colonizadora con el fin de mostrar que estaban a la misma altura que los españoles. Esta acción intensificó la brecha entre ellos y las comunidades subyugadas de ladinos, mestizos, negros e indígenas, al elaborar representaciones simplificadas que resaltaban la marginación de dichos grupos.⁵⁷ Tal como lo afirma Brennan⁵⁸, son muchos los textos coloniales que dan cuenta del esfuerzo del criollo por separarse de la imagen del indígena para acercarse al modelo europeo.

universitarios multiculturales, coordinado por María de Loudes Vargas-Garduño y Gunther Dietz, Ediciones Abya Yala, Quito, 2017, pp. 59-116.

⁵³ DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI, México, 2009, p. 218.

⁵⁴ VILLORO, Luis. *En México, entre libros. Pensadores del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 119.

⁵⁵ VILLORO, Luis. *Estado plural, pluralidad de culturas*. Paidós – UNAM, México, 1988, pp. 159-160.

⁵⁶ SINGER, Deborah. "El colonizador blanco europeizante frente al indígena centroamericano: configuración de identidades y alteridades a partir de los géneros discursivos coloniales". *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*(3), 2005, p. 14. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476959070002>

⁵⁷ *Idem*.

⁵⁸ BRENNAN, Timothy. "The national longing for form". En *Salman Rushdie and the Third World* por Timothy Brennan, Palgrave Macmillan, Londres, 1989, pp. 79-117.

Cabe preguntarse entonces, si ¿podría ser que la conexión a través de la perspectiva de la alteridad sea el elemento que facilite un auténtico reencuentro entre individuos?⁵⁹ De cualquier manera, se requiere un acercamiento definitivo a la experiencia de otredad si realmente se desea un mañana propicio, esperanzador y mejor para la experiencia humana.

3. Identidad cultural

En el ámbito del pensamiento crítico latinoamericano, se ha abordado la noción de identidad de manera diversa, dando origen a variadas interpretaciones y respuestas. Se han propuesto ideas como lo "inherente" al continente, lo "genuino", lo "original", la cultura propia, la idiosincrasia, la mentalidad de los habitantes y los rasgos característicos de la región o de cada nación. Estos enfoques han sido utilizados con el propósito de contrarrestar el control intelectual impuesto por el colonialismo, profundizar en nuestra comprensión de la identidad, enfrentar la sujeción económica y promover la independencia a nivel regional. A pesar de ello, la diversidad de significados asociados a este concepto ha conducido a momentos históricos particulares en los que ciertas interpretaciones han cobrado relevancia. Esto se observa en la referencia a lo autóctono y local durante la década de los años treinta, en medio del contexto de los nacionalismos y populismos, o en su uso como herramienta de resistencia frente a las perturbaciones generadas por la globalización neoliberal en la década de los años noventa.⁶⁰

Indudablemente, la cuestión de la identidad conlleva la búsqueda de comprender qué somos, y se presenta como una "constante antropológica" vinculada a la posición del ser humano en el cosmos, la indagación sobre el origen y el sentido de la existencia. Desde 1968, Fals Borda ha expresado su inquietud sobre esta temática cuando manifiesta que:

[H]ay aquí un dilema ontológico, especialmente cuando los latinoamericanos nos hacemos periódicamente las preguntas obvias: ¿Qué somos? ¿A dónde vamos?, preguntas que preocuparon a Esteban Echavarría no menos que a Benjamín Constant, y que permanecen vivas en el pensamiento latinoamericano".⁶¹

En cuanto a la identidad cultural, Bonfil Batalla⁶² argumenta que puede entenderse como una identidad étnica, lo que implica reconocerse y ser reconocido como miembro de una comunidad social que posee su propia cultura. Esto otorga el derecho de participar en dicha cultura y acceder a los elementos culturales necesarios para satisfacer las demandas de la vida social. Es por ello por lo que asumir la identidad étnica implica elegir ser parte del grupo étnico al que se pertenece y estar involucrado en una intrincada red de

⁵⁹ GONZÁLEZ SILVA, Freddy. "Alteridad y su itinerario desde las perspectivas multidisciplinares". *Reflexiones*, 88(1), 2009, p. 132. <https://www.redalyc.org/pdf/729/72912559009.pdf>

⁶⁰ PACHÓN, Damián. "Identidad, diversidad y otredad en la utopía política de Orlando Fals Borda". *Ciencia Política*, 11(22), 2016, pp. 219-220. doi:<https://doi.org/10.15446/cp.v11n22.53924>

⁶¹ FALS BORDA, Orlando. *Las revoluciones inconclusas en América Latina: 1809-1968*. Siglo XXI, México, 1968, p. 105.

⁶² BONFIL BATALLA, Guillermo. "Identidad étnica y movimientos indios en América Latina". En *Identidad étnica y movimientos indios: la cara india, la cruz del 92*, compilado por Jesús Contreras, Revolución, Madrid, 1998, p. 88.

interdependencias que define la posición social del individuo a través de derechos y obligaciones culturalmente aceptados o reconocidos.

Por su parte, la identidad cultural según Molano "encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias".⁶³ Esta identidad no es estática, sino que se reconstruye tanto a nivel individual como colectivo y se nutre constantemente de influencias externas. Además, la identidad surge a través de la diferenciación y se refuerza en contraposición al otro. Históricamente, este concepto estuvo vinculado a menudo con la idea de territorialidad.

También, tal como afirma González-Varas,⁶⁴ la identidad cultural de un pueblo se construye a lo largo de su historia, manifestándose a través de diversos elementos que dan cuenta de su cultura. Entre estos aspectos se encuentran el idioma, que sirve como medio de comunicación entre sus miembros, las interacciones sociales que establecen y los rituales y ceremonias que practican. También se ven reflejados en los valores y creencias que orientan sus comportamientos colectivos. Lo notable de estos elementos de identidad cultural es su carácter inmaterial y anónimo, ya que surgen y evolucionan gracias a la participación de toda la comunidad.

Por tanto, se puede entender la identidad cultural como el sentimiento de conexión y apego emocional que una persona o grupo siente hacia una comunidad, un grupo social específico o un punto de referencia concreto. Existen diversas expresiones culturales que destacan profundamente este sentido de identidad y se distinguen de las actividades diarias comunes. Estas expresiones culturales abarcan festividades, rituales, música y danzas, y han sido reconocidas y registradas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como un patrimonio cultural inmaterial de gran valor.⁶⁵

Asimismo, como lo asevera Bákula,⁶⁶ la identidad cultural se deriva del patrimonio cultural, que existe de manera independiente y no depende de su reconocimiento o valoración. Tanto la identidad como el patrimonio cultural son dinámicos y están sujetos a cambios debido a factores externos y la retroalimentación entre ellos. La identidad cultural está estrechamente vinculada a la historia y al patrimonio, y su existencia se sustenta en la memoria, el reconocimiento del pasado y la presencia de elementos simbólicos que contribuyen a la construcción del futuro.⁶⁷

En Honduras, el tema de la identidad y la cultura ha sido objeto de análisis en las ciencias humanas y sociales, especialmente con motivo del quinto centenario del encuentro entre europeos y americanos. Durante este periodo, se han suscitado debates, estudios y ensayos que indagan sobre la identidad hondureña. Algunos de estos trabajos se centran en

⁶³ MOLANO, Olga Lucía. "Identidad cultural un concepto que evoluciona". *Revista Opera*(7), 2007, p. 73. <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>

⁶⁴ GONZÁLEZ-VARAS, Ignacio. *Patrimonio cultural. Conceptos, debates y problemas*. Ediciones Cátedra, Madrid, 2015, p. 43.

⁶⁵ ROMERO CEVALLOS, Raúl. *¿Cultura y desarrollo? ¿Desarrollo y cultura? Propuestas para un debate abierto*. Cuadernos PNUD-Perú, Lima, 2005, p. 62.

⁶⁶ BÁKULA, Cecilia. "Tres definiciones en torno al patrimonio". *Turismo y patrimonio*(1), 2000, pp. 168-169. doi: <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2000.n1.11>

⁶⁷ MOLANO, Olga Lucía, *op. cit.*, p. 74.

una revisión crítica de la conquista española y buscan rescatar y revalorar la aportación olvidada y marginada de las culturas autóctonas. Un claro ejemplo de ello es el análisis realizado por la filósofa hondureña Becerra quien reflexiona desde una perspectiva de "rectitud histórica", un concepto que ella misma desarrolla para analizar la relación entre pasado, presente y futuro desde una posición arraigada en la historia propia del país.

La rectitud histórica es la:

Capacidad de toda la población latinoamericana, tanto civil como militar y en cualquiera de sus expresiones étnico-culturales, de plasmar su concepción del mundo sin inhibirse, cohibirse o acomplejarse ante las muestras de soberbia, superioridad, altivez o altanería de aquellos que consideran que existen razas inferiores y que parten siempre desde la posición de la "raza" como concepto superior al de nacionalidad, ciudadanía o etnia-cultural para realizar el análisis histórico.⁶⁸

En ese sentido para Becerra, de lo que se trata es pensar la identidad desde:

La legítima y legal defensa contra las actitudes que reflejan la aún restante conciencia del dueño o colono que intenta establecer un derecho anticipado de determinar nuestro destino histórico, y que pretende que este derecho no prescriba, mientras expropia, explota, oprime y reprime a los habitantes de nuestras ciudades.⁶⁹

En cambio, ha habido reflexiones y estudios que se centran en destacar la contribución cultural española, especialmente en aspectos religiosos e idioma, y buscan en los procesos de mestizaje la base de la identidad hondureña. Entre los investigadores que han abordado este enfoque se encuentran José Reina Valenzuela, Jorge Fidel Durón, Roberto Reyes Mazonni y Leticia de Oyuela. Algunos de estos trabajos sugieren que ciertos problemas actuales de Honduras podrían encontrar solución al retomar los valores y prácticas de las comunidades indígenas o los valores religiosos surgidos en el proceso de mestizaje. Sin embargo, se advierte que estas aproximaciones pueden caer en tentaciones esencialistas y simplificadoras, al postular la existencia de una esencia o matriz cultural sepultada y olvidada que se busca recuperar.⁷⁰

Sin embargo, en relación con el mestizaje en Honduras, también se han planteado diversas perspectivas críticas. Barahona⁷¹ y Euraque⁷² cuestionan la hegemonía mestiza en el país, aunque no siempre abordan completamente su dimensión genérica y sexual. Por otro lado, Larraín⁷³ destaca que las visiones esencialistas de la cultura e identidad hondureña han adoptado dos formas a lo largo del tiempo.

En primer lugar, hay posturas que rechazan el carácter híbrido de la cultura y la nación hondureña, buscando en sus componentes, como el legado español, indígena o

⁶⁸ BECERRA, Irma. *La América encubierta 1492-1992* (2ª ed.). Baktun, Tegucigalpa, 2006, p. 7.

⁶⁹ *Ibid*, p. 8.

⁷⁰ SIERRA FONSECA, Rolando. *De la historia cultural en Honduras*. Conferencia magistral, UNAH, Tegucigalpa, 2016, pp. 65-66.

⁷¹ BARAHONA, Marvin. *Evolución histórica de la identidad nacional* (2ª ed.). Guaymuras, Tegucigalpa, 2002, p. 187.

⁷² EURAQUE, Dario. *Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras*. Ediciones Subirana, Honduras, 1996, p. 54.

⁷³ LARRAÍN, Jorge. "La identidad latinoamericana. Teoría e historia". *Estudios públicos*, 55, 1994, p. 32. https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303184906/rev55_larrain.pdf

racionalista, la esencia verdadera o la clave para su reconstrucción. Estas perspectivas enfatizan la singularidad de cada elemento cultural y su papel en la configuración de la identidad nacional. Por otro lado, existen visiones que, aunque reconocen la matriz cultural híbrida de Honduras, la circunscriben históricamente a un período específico y se resisten a considerar el impacto de nuevas influencias culturales. Estas perspectivas tienden a idealizar ciertos momentos históricos como portadores de una identidad pura y auténtica, negando la dinámica y evolución continua de la cultura a lo largo del tiempo.

Por eso es esencial realizar una revisión histórica y adoptar una perspectiva de identidad no esencialista para explorar los diversos factores que inciden en la formación de la identidad o identidades hondureñas y cómo estas evolucionan con el tiempo. Autores como Barahona,⁷⁴ Becerra⁷⁵ y Leyva⁷⁶ han realizado este ejercicio al examinar retrospectivamente el período de conquista y colonización española. Su objetivo ha sido identificar los elementos fundamentales que contribuyeron a la creación de los primeros modelos culturales que dieron forma a lo que hoy conocemos como Honduras, resultado del encuentro entre la cultura hispánica y las culturas indígenas.

Asimismo, Oyuela⁷⁷ presenta un enfoque que se alinea con una visión culturalista que analiza la ilustración en América Latina como un movimiento que no se dirigía a desafiar el poder de la Corona (dado que emanaba de ella) ni a cuestionar a la nobleza (como sucedió en Europa), sino a confrontar a los dos actores fundamentales de la síntesis cultural latinoamericana: el indígena y el mestizo. Además, sostiene que la difusión actual del pensamiento ilustrado en la región no tiene en cuenta que la historia también está moldeada por las pulsiones, aspiraciones, sueños y sistemas de creencias que conforman el ethos de una sociedad, especialmente durante su período de formación, lo que termina generando un mito fundador que define la identidad colectiva.

Es así que de la herencia española es de la que proceden los mitos fundacionales, sobre todo en el aspecto religioso, y que llevó, no solo a una mestización racial, sino que permitió conformar un mestizaje de tal grado, que incidió fundamentalmente en un sistema de creencias, que desde hace más de 500 años es la estructura básica, no solo de una cultura sino también en propia forma de pensamiento, que hoy más que nunca se tiene que asumir para que la cultura sea un medio y un fin para el desarrollo.

En contraparte, Barahona⁷⁸ adopta una perspectiva diferente y crítica a la de Oyuela en su estudio histórico en Honduras. En lugar de enfocarse en temas políticos y socioeconómicos, se propone analizar la reconfiguración de Honduras como nación y cultura a través de tendencias históricas de largo alcance. Su objetivo es entender de qué manera factores como la inestabilidad y procesos inconclusos han contribuido a una lenta, accidentada y frustrante construcción de la nacionalidad hondureña. El autor se adentra en la historia del país para encontrar respuestas a los complejos enigmas que han dado forma

⁷⁴ BARAHONA, Marvin, *op. cit.*, pp. 14-15.

⁷⁵ BECERRA, Irma, *op. cit.*, p. 8.

⁷⁶ LEYVA, Héctor. *Imaginario (sub) terráneos. Estudios literarios y culturales en Honduras*. Plural, Tegucigalpa, 2009, p. 11.

⁷⁷ OYUELA, Leticia. *De la corona a la libertad*. Subirana, Honduras, 2000, p. 334.

⁷⁸ BARAHONA, Marvin, *op. cit.*, pp. 277-278.

a procesos que explican la evolución conflictiva de la construcción de la identidad nacional. En este enfoque, busca una comprensión más profunda de los elementos que han moldeado la identidad hondureña a lo largo del tiempo.

En este trabajo, Barahona⁷⁹ ha realizado una investigación exhaustiva sobre la sociedad colonial y su influencia en la conformación de la identidad hondureña, destacándose como uno de los estudios más completos al respecto. Su enfoque se centra en analizar cómo la estructura piramidal de la sociedad colonial, tal como lo planteó Martínez Peláez, otorgaba un papel fundamental a los indios en la base de esa pirámide. Los indios tenían la responsabilidad de pagar tributos y abastecer los mercados locales, convirtiéndose así en el pilar central del sistema colonial. Esta investigación arroja luz sobre el papel crucial que tuvo la sociedad colonial en la configuración de la identidad hondureña, lo que le permite a Barahona concluir “que los pueblos de indios, aún en las condiciones y circunstancias que hemos descrito, fueron el origen de las culturas rurales y campesinas de Honduras”.⁸⁰

Agregando a lo anterior, Leyva⁸¹ propone un enfoque novedoso en la historia cultural de Honduras al abordar diversos aspectos del imaginario hondureño desde una perspectiva teórica y metodológica distinta en los estudios culturales. A través de una serie de preguntas pertinentes, explora la mitología fundante de la cultura lenca, investigando los mitos e historias sobre la generación legendaria de los eguegan que precedió a la actual. Además, examina cómo se expresan los imaginarios de la marginalidad y el miedo, influenciados por el contexto de violencia y delincuencia en Honduras durante la última década. El objetivo es generar un diálogo cultural que permita conectar conceptos y categorías relevantes para comprender la identidad hondureña en su complejidad.

El enfoque de Leyva⁸² se alinea con una de las tendencias en América Latina relacionada con los estudios culturales, que busca comprender la diversidad cultural y social de la región. Esta perspectiva explora los diferentes contextos históricos, las distintas visiones del mundo y las diversas formas de conocimiento y cultura presentes en la región. Se centra en analizar las negociaciones que surgen debido a esta heterogeneidad, así como los imaginarios que caracterizan a una tierra subordinada y subalternizada. En el caso de los trabajos sobre Honduras, el autor muestra una inclinación hacia la revalorización de las culturas de las mayorías desposeídas y postergadas, así como de los grupos excluidos del país, como el imaginario indígena. De esta manera, busca otorgarles una voz y un reconocimiento en el discurso histórico y cultural del país.

4. Objetivo y supuesto de investigación

Por todo lo anteriormente expuesto, en esta investigación se plantea como objetivo general: Comprender el significado que el pueblo lenca de la comunidad San Isidro del Volcán otorga al reconocimiento de otredad-alteridad basado en su identidad cultural, para

⁷⁹ *Ibid*, p. 129.

⁸⁰ MARTÍNEZ PELÁEZ, Severo. *Algo sobre repartimientos*. USAC, Guatemala, 1969, p. 139.

⁸¹ LEYVA, Héctor, *op. cit.*, pp. 10-11.

⁸² LEYVA, Héctor, *op. cit.*, pp. 14-29.

la obtención de una mirada alternativa civilizatoria, a través de la construcción histórica de sus experiencias de vida y la construcción simbólica que han realizado sobre las mismas.

En consonancia con ello, se formula el supuesto central del estudio:

En el pueblo lenca existe un reconocimiento de su diversidad racial y cultural, lo que implica la aceptación de la alteridad ligada a la aceptación de una forma de vida distinta y un sistema de comprensión del mundo diferente al de la cultura occidental, concibiendo la otredad como un nosotros, un colectivo común, donde no hay otro diferente a ellos.

5. Método

Tipo de investigación

El estudio contempló una metodología con enfoque cualitativo, ya que la ruta se fue construyendo de acuerdo con el contexto y los eventos que ocurrieron conforme se desarrolló la investigación. Además, con este enfoque se pretendió encontrar sentido a los fenómenos y hechos en función de los significados que la comunidad lenca San Isidro del Volcán les otorga.

Para ello, se utilizó un diseño narrativo autobiográfico, en donde se describen situaciones o hechos concretos, procesos y eventos que involucran acciones, pensamientos, sentimientos, percepciones e interacciones, a través de las vivencias contadas por los lencas que la han experimentado, con el fin de producir un razonamiento inductivo, reflexionar sobre los conocimientos y saberes situados, y explicar el reconocimiento que le brindan a la otredad y alteridad basada en su identidad cultural.

6. Categorías de estudio

En esta investigación se presentan la otredad, la alteridad y la identidad cultural como las tres categorías de estudio sobre las cuales se basa toda la comprensión y análisis del reconocimiento de la otredad-alteridad en el contexto específico del pueblo lenca, comunidad San Isidro del Volcán, La Paz, Honduras. Estas categorías proporcionan el marco teórico y conceptual necesario para explorar cómo esta comunidad lenca percibe a los otros, cómo se construye su identidad cultural y cómo se relaciona con aquellos que pertenecen a diferentes colectivos sociales dentro y fuera de su entorno.

7. Muestra

Se requirió la participación de diferentes actores inmersos en el proceso para que, a través de sus experiencias y narraciones, se lograra tener un panorama completo de los factores estudiados. El tamaño de la muestra se obtuvo hasta que se logró la saturación de categorías. Así, la muestra estuvo conformada por 15 miembros de la comunidad lenca San Isidro del Volcán, de los cuales cinco ostentan el cargo de líderes, tres son consideradas ancianas de la comunidad, cuatro son pobladores jóvenes y tres son pobladores adultos.

Además, se realizó un muestreo no probabilístico de tipo muestra teórica, utilizando casos (actores claves) que sirvieron para este fin.

En lo que respecta al perfil de la muestra, a continuación, se presentan las principales características demográficas estudiadas en relación con los líderes, las ancianas y los pobladores jóvenes y adultos de la comunidad que participaron en el estudio. Básicamente, estas características se refieren al género, la edad, el estado civil y el nivel de formación.

Líderes. La muestra de líderes de la comunidad estuvo constituida por un 40% mujeres y un 60% hombres, con edades entre 33 y 45 años y una edad promedio de 39.8 años. En cuanto a su estado civil, el 20% está soltero y el 80% está en unión libre. Y respecto a su nivel de formación, el 100% curso algunos grados de educación básica, sin lograr culminar los nueve grados correspondientes a este nivel.

Ancianas. La muestra de ancianas de la comunidad estuvo formada por un 100% mujeres, con edades que oscilaron entre 56 y 58 años y una edad promedio de 57 años. Referente al estado civil, todas ellas son viudas. Y en lo que concierne al nivel de formación, el 33.33% no recibió educación formal y el 66.67% cursó solamente el nivel básico, sin lograr finalizarlo.

Pobladores jóvenes. La muestra de los pobladores jóvenes estuvo integrada por un 75% del sexo masculino y un 25% del femenino. Todos solteros y menores de edad, con una edad promedio de 15.25 años. Asimismo, el 100% ha asistido a la escuela, no obstante, ninguno de ellos ha logrado finalizar el nivel de educación básica.

Pobladores adultos. El 66.67% de la muestra de pobladores adultos de la comunidad San Isidro del Volcán son hombres, y el restante 33.33% son mujeres. Sus edades se encuentran en un rango entre 23 y 47 años, con una edad promedio de 36 años. De igual manera, todos los participantes se encuentran en unión libre y no culminaron el nivel de educación básica.

8. Técnicas de recolección de datos

Para cumplir con los objetivos planteados en este estudio, se llevaron a cabo dos técnicas de recolección de datos: la entrevista en profundidad semiestructurada y el grupo de enfoque.

Entrevista en profundidad semiestructurada. Se realizaron entrevistas en profundidad semiestructuradas con el fin de recoger una abundancia de datos personales y experiencias de vida de los participantes. Con esta técnica, se permitió la libre expresión de los sujetos entrevistados y así obtener su autopercepción. Las entrevistas fueron realizadas a dos diferentes grupos de actores: por un lado, a cuatro líderes de la comunidad lenca San Isidro del Volcán y, por otro lado, a tres ancianas que nacieron en dicha comunidad. Estas entrevistas fueron confeccionadas en función de categorías de interés para el estudio y la narración directa ofreció a la investigación descripciones del mundo vivido por la muestra entrevistada, logrando interpretaciones fidedignas del significado y efectos que tiene el fenómeno de estudio sobre esta comunidad lenca. Las entrevistas fueron conducidas bajo

un estilo no directivo haciendo preguntas generales, las cuales sirvieron para construir rapport con los entrevistados y formó una base para la realización de posteriores preguntas más focalizadas en tópicos sobre la otredad, la alteridad y la identidad cultural.

Grupo de enfoque. Esta técnica de investigación se utilizó como medio de profundización en el análisis del fenómeno de estudio, promoviendo la interacción entre los participantes y la construcción de significados grupalmente.⁸³ De esta manera, los grupos de enfoque fueron facilitados y dinamizados de manera participativa para lograr el diálogo, reflexión y debate entre los distintos sujetos que conformaron la experiencia. Además, dichos grupos fueron semiestructurados, enriqueciéndose y reorientándose conforme avanzó el proceso investigativo. Se realizaron tres grupos focales de una sesión cada uno, en los cuales participaron cuatro líderes, cuatro pobladores jóvenes y tres pobladores adultos pertenecientes a la comunidad respectivamente. En el primer grupo conformado por los líderes, solamente se abordó la otredad y la alteridad. Mientras que en los últimos dos, se llevaron a cabo conversaciones en torno a tres tópicos inherentes al estudio: otredad, alteridad e identidad cultural.

9. Rigor en la investigación científica

Esta investigación cualitativa presenta credibilidad o máxima validez, la cual debe ser entendida como la correspondencia entre la forma en que el participante percibe los conceptos vinculados con el planteamiento y la manera como el investigador retrata los puntos de vista del participante.⁸⁴ La principal medida adoptada en este estudio para incrementar dicha credibilidad fue la triangulación de fuentes de datos, tanto por actores como por instrumentos, lo que permitió la verificación y cotejo de la información obtenida en distintos momentos mediante los diversos métodos, pudiendo así “visualizar un problema desde diferentes ángulos... y de esta manera aumentar la validez y consistencia de los hallazgos”.⁸⁵

10. Procedimiento y análisis de datos

Se solicitó a una de las líderes de la comunidad lenca San Isidro del Volcán el permiso para realizar la investigación. Una vez obtenido dicho permiso, se coordinaron las fechas de visita a la comunidad para la recolección de datos, con la finalidad de no interferir con eventos o actividades programados por ellos.

Antes de aplicar cada uno de los instrumentos a la muestra participante, se procedió a obtener las respectivas autorizaciones a través del consentimiento informado para los

⁸³ SANDOVAL CASILIMAS, Carlos. *Investigación cualitativa*. ARFO, Bogotá, 2002, p. 146.

⁸⁴ MERTENS, Donna. *Research and evaluation in education and psychology: integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods*. (3ª ed.). Sage Publications, Thousand Oaks, CA, 2010, p. 258.

⁸⁵ OKUDA BENAVIDES, Mayumi y GÓMEZ-RESTREPO, Carlos. (2005). “Métodos en investigación cualitativa: triangulación”. *Revista colombiana de psiquiatría*, 34(1), 2005, p. 120. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80628403009>

mayores de edad, y para los menores de edad, se obtuvo la autorización por medio del asentimiento informado del mismo y del consentimiento informado del padre de dicho menor, donde se les indicó el propósito de la investigación, se les garantizó el anonimato y confidencialidad de los datos, se les informó que su participación era voluntaria y que podían retirarse del estudio en cualquier momento sin ninguna obligación legal de su parte. Además, se les comunicaron las técnicas de recolección de datos que les serían aplicadas, entre otros.

Las entrevistas en profundidad semiestructuradas y los grupos focales fueron efectuados en un lugar previamente asignado por los líderes de la comunidad lenca, asegurándose de que éste cumpliera con las condiciones adecuadas de privacidad. Las entrevistas se realizaron de forma individual y los grupos focales se desarrollaron con una participación mínima de tres individuos. Ambas técnicas de recolección de datos fueron grabadas en un dispositivo electrónico previa autorización de los participantes.

Una vez obtenida la debida autorización, se inició la entrevista o el grupo de enfoque. Para este último, se aseguró de crear un clima de confianza entre los participantes y se propició la intervención ordenada y la interacción entre todos ellos. Cada entrevista tuvo una duración máxima de una hora y media. La misma situación ocurrió con cada uno de los tres grupos focales. Al final de los grupos de enfoque, se elaboró un reporte de las tres sesiones, que incluyó los datos de los participantes, la fecha y duración de la sesión, la información completa del desarrollo de esta, la actitud y comportamientos de los participantes hacia el moderador y hacia la sesión en sí y finalmente los resultados del grupo focal.

Para el análisis de datos, se utilizó el programa Atlas.ti 2022, donde se subieron las entrevistas y grupos focales previamente transcritos en Microsoft Word. En primera instancia, se efectuó una codificación en primer nivel, donde se identificaron, de acuerdo con la narrativa de los participantes, las categorías de estudio, dimensiones y sub-categorías. Posteriormente, se realizó una codificación en segundo nivel, a través de la cual se logró detectar la vinculación código a código y elaborar las diferentes redes del estudio.

11. Resultados

Los relatos expresados por los participantes del estudio han revelado que el reconocimiento de la otredad-alteridad de los lencas de la comunidad San Isidro del Volcán se encuentra basado en su identidad cultural. Aunado a ello, se demostró que cinco dimensiones de la otredad (encuentro con otro diferente, negación del otro, desconocimiento del otro, reconocimiento al otro e incompreensión al otro) están vinculadas, ya sea con la capacidad de reconocer el pasado o bien con los elementos simbólicos o referentes que le son propios a esta comunidad indígena. Y en cuanto a la alteridad, cuatro dimensiones de ella (construcción de la alteridad, encuentro entre lo propio y lo otro, valoración ante la realidad del otro, y diferencia esencial con nosotros mismos) tienen asociación estrecha con al menos una de las dimensiones que conforman la identidad cultural (memoria ancestral, capacidad de reconocer el pasado y elementos simbólicos o referentes que le son propios).

12. Reconocimiento de la otredad basado en la identidad cultural

Si bien es cierto que la sociedad lenca ha ido desarrollando diversas formas de existencia a lo largo de la historia, esto ocurre en el marco de un sistema en el que las relaciones entre diferentes grupos étnicos están marcadas por desigualdades de poder. Estas disparidades condicionan una clasificación rígida y la propagación de estereotipos que influyen en la definición de la identidad indígena, generando así condiciones jerárquicas, excluyentes y discriminatorias. Es así como varios testimonios reflejaron que la falta de reconocimiento histórico-cultural de los ladinos hacia la comunidad San Isidro del Volcán y el establecimiento de estas condiciones dificultan en gran medida que los lencas sean reconocidos como sujetos semejantes, con vivencias propias. Esto repercute en que no haya un encuentro con el otro diferente y que los no reconocidos tengan que luchar permanentemente por hacer valer sus derechos.

“Para nosotros tener ese reconocimiento en el país tenemos que tener una lucha fuerte porque en realidad somos desconocidos para los grandes, porque nos han metido una cosa como que no valemos nosotros y para mí sería que hay que hacer una lucha fuerte pues para poder tener ese derecho pues una ley para poder ser reconocidos como lencas legalmente, porque hay personas que no conocen y se burlan de uno,” GF-L3-SIV, 8:2 (5:5)

El defender sus derechos, proteger sus bienes comunes (especialmente la tierra y el agua), y aferrarse a su sistema de valores han sido las causas de innumerables daños físicos y psicológicos que los lencas han experimentado por parte del gobierno, fuerzas militares, policiales y oligarcas del país, lo que representa una clara negación del otro. No obstante, su espíritu aguerrido ha prevalecido, y continúan en la lucha por sus creencias y preservación de la naturaleza.

Esta negación del otro, expresada a través de la violencia y la represión, es una manifestación clara de la falta de reconocimiento y respeto hacia la comunidad lenca. Al negarles sus derechos y tratar de silenciar su voz, aquellos en el poder perpetúan la desigualdad y la exclusión que históricamente ha afectado a los pueblos indígenas en la región. Sin embargo, a pesar de los obstáculos y peligros que enfrentan, los lencas no han cedido en su lucha por la justicia social y la preservación de su cultura y su entorno natural. Su resistencia es un testimonio del poder de la identidad cultural y el sentido de pertenencia que les une como comunidad.

“Los problemas que se han vivido como persona que son con, con el ejército verdad con la policía, las fuerzas armadas que han sido problemas bastantes de tristeza, preocupantes y bueno más que todo también verdad el abandono de las autoridades de gobierno eso es un problema verdad todo eso se ha vivido.” L1-SIV, 1:35 (43:43)

“Mire a inicio aquí nosotros para hacer una milpa era alquiladito al rico y el rico lo que hacía era alquilarlo y decía me dan la mitad de la cosecha y la mitad de ustedes entonces veíamos que no los aparecía porque casi la, la trabajo iba pa el rico que nojotros dependíamos del rico entonces cuando fue cuando nació esa idea de, de ser una defensa y tomarnos un territorio. Los tomamos un territorio, pero sí que arriesgamos la vida bastante hubieron

amenazas, hubieron procesados, hubieron un, un montón de problemas que tuvimos.” L3-SIV, 3:54 (173:173)

Asimismo, hay algunos participantes que expresaron que a pesar del desconocimiento que los ladinos tienen de los lenca, eso es algo sin importancia, ya que lo verdaderamente relevante para ellos es la conexión con sus creencias ancestrales, lo que los convierte en una sangre más fuerte y resistente que los demás. Es importante destacar que esta perspectiva también refleja una visión positiva y afirmativa de su propia cultura, lo que contrasta con la visión negativa y discriminatoria que han experimentado por parte de otros grupos. Al valorar su identidad y cultura, los lenca están afirmándose como sujetos dignos de respeto y reconocimiento.

Sin embargo, también es relevante mencionar que esta actitud de "indiferencia" hacia el desconocimiento de los ladinos puede ser una forma de resistencia frente a la discriminación y el estigma que han enfrentado. Al minimizar la importancia del desconocimiento de los otros, los lenca pueden estar protegiéndose emocionalmente y manteniendo su autoestima frente a la marginalización.

“Me aparece un poco como bien ser lenca. Indio ser porque como yo digo indio uno porque es desde allá viene mire desde nuestros ancestros desde el antepasado viene esa sangre. Y me gusta porque dicen los indios tienen más capacidad y más resistencia ante los ladinos. Y entonces yo me gusta eso de ser lenca porque en realidad uno como le digo tiene más capacidad en muchas cosas, tiene muchas defensas también porque uno el lenca come de todo, bebe de todo y entonces eso que lo desconozcan a uno no a mí no me importa pues.” L3-SIV, 3:17 (59:59)

Por otra parte, es evidente el desconocimiento del otro, que se manifiesta claramente en la discriminación que los ladinos muestran hacia los lenca de San Isidro del Volcán. Esta discriminación está estrechamente relacionada con los modos de vida, creencias y concepciones de esta comunidad indígena en cuanto a la protección de sus bienes comunes, especialmente del río y sus tierras. Además, resulta sorprendente que algunos miembros de otras comunidades lenca también contribuyan a esta discriminación, lo que afecta negativamente las relaciones sociales entre comunidades vecinas. Sin embargo, a pesar de enfrentar estas situaciones de discriminación, los lenca de San Isidro del Volcán no han dejado que se debilite su orgullo de ser indígenas. Siguen defendiendo sus tradiciones y sus derechos con inquebrantable determinación.

“La discriminación absoluta que yo he sentido en este proceso ha sido el verdadero martirio que nos puso las instituciones del estado del gobierno en Honduras por defender nuestros bienes naturales, nuestras tierras nos han tratado con palabras horribles, nos han discriminado, nos han buscado hasta pa matarlos, con falsas calumnias han pagado a otros indígenas pa que traten de justificar la verdadera difamación de nosotros le he sufrido personalmente y le hemos sufrido en colectivo la comunidad; donde se nos ha acusado de ser delincuentes, se nos han acusado de ser invasores, se nos ha acusado de ser marihuaneros, se nos ha acusado de tener armas ilegales, cuando nosotros la familia de la comunidad lenca lo que defendimos es nuestra madre tierra con los recursos naturales que ella tiene porque son la fuente de vida y de sostenibilidad de nosotros los adultos y de nuestra niñez y de las generaciones

que vendrán por eso nosotros cerramos una opinión y no digamos a los tiempos que hemos llegado que primero tendrán que volarnos la cabeza pa quitarnos lo que tenemos porque no tenemos otra opción. Por eso nos volvemos guerreros en defender nuestros bienes, nuestra tierra, nuestra naturaleza y nuestra entidad como lencas.” L2-SIV, 2:43 (67:67)

“La familia de ella han sido perseguidos por defender el bosque han sido, han ido hasta presos solo por defender nuestros derechos dicen que somos de la resistencia, que somos revoltosos, antes me enojaba y ahora solo me rio porque la palabra resistencia es una palabra santa porque significa fuerza, cuando a uno le dicen resistencia no hay que molestarse, porque significa que tengo capacidad, en esa parte nos discriminan cuando nosotros defendemos nuestros derechos, y les digo yo que esos tiempo ya pasaron donde las personas las miraban humildes no hacían nada y ahora nosotros defendemos nuestros derechos, yo inmediato busco, pero uno va en base a ley porque ya no estamos en el tiempo de antes, creo que los derechos son los mismos.” GF-PA1- SIV, 10:17 (44:44)

Aparte de la discriminación, la imposición hacia los lencas por parte de los ladinos ha sido evidente y persistente. Una clara muestra de ello es la extinción de su lengua, ya que fueron forzados y, en muchos casos, castigados por el sistema educativo nacional para que solo hablaran español, el idioma oficial de Honduras. Esta situación llevó a la pérdida de uno de los elementos culturales más importantes y distintivos del pueblo lenca, su lengua propia. Esta imposición lingüística no solo representa un desconocimiento del otro, sino también una negación del otro, ya que se les negó la posibilidad de mantener y preservar su lengua y su identidad cultural. La imposición lingüística y cultural ejercida sobre los lencas ha tenido consecuencias devastadoras para su comunidad y su identidad. Ha llevado a una pérdida significativa de su patrimonio cultural y ha generado una ruptura en la transmisión intergeneracional de su lengua y tradiciones. Esto ha contribuido a la debilitación de su identidad cultural y a la marginación de su cultura en el contexto nacional.

“Le enseñaron una educación, un lenguaje que no es el original de nosotros como lenca y fue obligado al niño en esos tiempos y hasta los tiempos de hoy luego el profesor utilizaba un palo y el niño que no aprendía obligatoriamente ese lenguaje equivocado lo azotaban, lo golpeaban, lo maltrataban entonces por la fuerza emitieron ese lenguaje equivocado a nosotros.” L2-SIV, 2:14 (19:19)

Al no manifestarse un reconocimiento al otro, esto provoca una carencia en el diálogo intercultural entre el gobierno y el pueblo lenca. Y es que el Estado normalmente solo trabaja bajo intereses propios, políticos y privados, y en contraparte, a la comunidad indígena lo que le queda es resistir. Además, la situación política hace que no se cree tampoco una relación de interlocución del pueblo lenca con las empresas ni con el Estado. Este nulo reconocimiento hacia el otro viene no solamente del inexistente reconocimiento histórico-cultural de ellos como pueblo originario, sino también de las condiciones jerárquicas y de exclusión que han sufrido por tiempos milenarios.

“Diálogo entre líderes si hay, pero entre gobierno no hay, y cuando han intentado acercarse para un diálogo es para acaparar información para

sacar información de que es lo que tiene uno y que es lo que existe porque lo que quieren es verlo destruido a uno, no quieren trabajar con la comunidad. En esa parte es muy importante va los ladinos nunca nos ven bien y diálogo no hay, solo con los líderes, pero entre ladinos no, y pues como dicen ellos, lo que quieren es vernos en la ruina y robarnos lo que tenemos ese es el interés de ellos, lo que quieren es vernos desaparecer, y gracias a Dios nosotros resistimos.” GF-L3-SIV, 8:6 (14:15)

Finalmente, en muchos testimonios quedó palpable que la incompreensión de los ladinos hacia los lencas de la comunidad San Isidro del Volcán genera una marginación social hacia ellos. Los lencas enfrentan diversos desafíos en distintos aspectos de su vida; han sido marginados y relegados a lo largo del tiempo, lo que resulta en importantes carencias en áreas como salud, educación, comunicaciones e infraestructuras. Su falta de oportunidades limita su desarrollo. No obstante, sus creencias no menguan y son conscientes de que son una raza inteligente que solo necesita cultivar más su intelecto para obtener mayores progresos en diferentes ámbitos de la vida.

“Nosotros los indígenas no somos menos que nadie en el racismo del mundo, somos una gente entelegente, oportunidades es que no hemos tenido porque los capitales, la economía esta acaparada por el mismo diseño español y nosotros, las comunidades lo que verdaderamente somos indígenas no tenemos ese capital por eso nos hemos quedado un poco en ciertas cosas, pero nosotros somos una raza, una entidad con un conocimiento desarrollado que si le diéramos el estudio eh desarrollaríamos muy ligero.” L2-SIV, 2:18 (25:25)

13. Reconocimiento de la alteridad basado en la identidad cultural

Con la construcción de su alteridad, los lencas de la comunidad San Isidro del Volcán han fortalecido su reconocimiento identitario, contribuyendo para ello el peso de su tradición ancestral, sus creencias de descender de una sangre impregnada de fuerza y valentía, así como sus concepciones relacionadas con su cosmovisión, la naturaleza y diversidad racial y cultural que los caracteriza.

Es así como sus creencias de descender de una sangre impregnada de fuerza y valentía han sido un elemento clave en la construcción de su identidad. La percepción de provenir de una línea de ancestros fuertes y valientes ha contribuido a forjar una imagen positiva de sí mismos como un pueblo resiliente y capaz de enfrentar los desafíos que la historia y el presente les han presentado.

De igual manera, la cosmovisión de los lencas también ha sido fundamental en la consolidación de su alteridad. Su forma de ver y entender el mundo, su relación con la naturaleza y su concepción de la vida y la espiritualidad son elementos esenciales que les diferencian y enriquecen su identidad cultural. Esta cosmovisión está profundamente arraigada en sus prácticas cotidianas, sus rituales y su conexión con la tierra y los recursos naturales, lo que ha contribuido a mantener su identidad como pueblo indígena. Asimismo, la diversidad racial y cultural que los caracteriza ha sido un factor clave en la construcción de su alteridad. Esta diversidad ha sido abrazada y celebrada por los lencas, quienes encuentran en ella una fuente de orgullo y pertenencia a un grupo cultural único y diverso.

“En esos tiempos históricos ancestros e hubieron diferentes razas en la humanidad y desde esos tiempos nosotros somos semejanza de Dios eso es lo primero ah como seres humanos lo otro es que también ancestralmente nuestros antepasados fueron verdaderas personas vivieron en esta tierra a donde ellos estuvieron eh fueron parte convivieron con nuestra madre tierra, con todos sus recursos, con todo lo visible y lo invisible de que Dios dejó en esta tierra entonces ellos nos han, nos enseñaron a cuidar a defender a aprovechar y porque no decir también a, a pensar va en que es única la tierra y que único sus recursos y no crece más ya está y mientras que la humanidad a cada día nos multiplicamos.” L2-SIV, 2:49 (11:11)

“Significa algo muy, muy grande verdad porque una que no nos acomodamos esa palabra lenca nos lleva nos llena de muchos ánimos de mucha energía porque lenca verdad es nuestra, nuestra raza, nuestra sangre verdad, así como mm lo dicen mucho sí lo creemos nosotros es la sangre más más valiente verdad que soportamos lo que sea enfermedades y todas las dificultades que se nos presentan en la vida.” L1-SIV, 1:6 (9:9)

“Como siempre somos los mismos, no puedo decir no, porque como siempre soy del nacimiento lenca no puedo cambiar, entonces verdad eso es algo que nosotros nos sentimos verdad de esa manera.” L4-SIV, 7:2 (31:31)

En contraparte, se observa por el lado de los ladinos que esta construcción de la alteridad no fructifica, ya que no han surgido con el pueblo lenca relaciones basadas en criterios de igualdad, sino que se han fundamentado en un marco de poder, control y autoritarismo propio de la cultura occidental, donde ven de menos al diferente, al desposeído. La visión dominante de la cultura ladina, que proviene de una mezcla de culturas europeas e indígenas, ha llevado a una actitud de superioridad hacia los lencas. Esta actitud de menosprecio y desprecio hacia los diferentes y desposeídos se ha manifestado a través de la discriminación, la marginación y la exclusión de los lencas de la sociedad hondureña.

Es así como esta falta de reconocimiento y respeto hacia la alteridad de los lencas ha generado un profundo descontento y malestar en la comunidad indígena. Se sienten desfavorecidos, desposeídos y subyugados por la cultura ladina y el sistema de poder que los excluye y los margina. A pesar de su valiosa contribución a la diversidad cultural de Honduras, los lencas son tratados como ciudadanos de segunda clase, lo que ha generado un sentimiento de injusticia y desigualdad en su contra.

“Nosotros hemos conocido que, a ellos a los ladinos, lo que les arruina la mente es ese Dios que se han agarrado del dinero, no conocen eh lo que es la parte, parte que la humanidad, la parte de derecho y todos esos principios humanos porque si, si se cumpliera la voluntad de Jesús se practicarán, son humanos igual que nosotros.” L2 -SIV, 2:37 (53:53)

Respecto al encuentro entre lo propio y lo otro, los lencas de San Isidro del Volcán consideran que existe una diferencia entre ellos y los ladinos, principalmente en lo relacionado con sus creencias y modos de vida. Para los lencas, el sufrimiento va implícito por ser de campo. Empero, para los ladinos, al ser de ciudad, sus condiciones de vida mejoran y se sienten más felices. A pesar de esta diferencia, los lencas se sienten agradecidos de ser como son y vivir rodeados de la naturaleza.

De esta manera, los lencas, al ser una comunidad indígena que ha mantenido fuertes lazos con sus tradiciones ancestrales, valoran profundamente su conexión con la tierra y la naturaleza. Para ellos, la relación con la naturaleza es esencial y sagrada, y su cosmovisión gira en torno a la armonía con el entorno natural y el respeto por todas las formas de vida. La tierra y el agua son consideradas como bienes comunes fundamentales para su supervivencia y desarrollo como pueblo, y su protección es una prioridad.

En contraste, los ladinos, al vivir en áreas urbanas y tener una cultura más occidentalizada, tienden a enfocarse en un estilo de vida más moderno y desconectado de la naturaleza. Para ellos, el progreso y el éxito económico son objetivos primordiales, y el desarrollo urbano y la adquisición de bienes materiales son considerados como símbolos de estatus y felicidad. Su visión del mundo se basa más en conceptos capitalistas y occidentales, lo que puede resultar en una visión más individualista y consumista de la vida.

Estas diferencias en las creencias y modos de vida han llevado a una percepción de sufrimiento y dificultades para los lencas, ya que a menudo enfrentan discriminación y marginación por parte de la sociedad ladina, especialmente en los centros urbanos. Sin embargo, a pesar de las adversidades, los lencas mantienen un profundo sentido de gratitud por su identidad y su forma de vida. Se sienten orgullosos de ser parte de una comunidad que valora la tierra y la naturaleza, y que ha preservado su rica herencia cultural a lo largo de generaciones.

Para los lencas, la vida en estrecha relación con la naturaleza les brinda una conexión única con el mundo que los rodea, lo que consideran un regalo invaluable. A pesar de la aparente diferencia en las condiciones de vida con los ladinos, los lencas encuentran satisfacción en su forma de vida y en el conocimiento transmitido por sus antepasados. Su relación cercana con la tierra, sus tradiciones y su sentido de comunidad son aspectos esenciales de su identidad, y consideran que estos elementos los hacen fuertes y resilientes ante las adversidades.

“La gente de allá. Bueno como allá es ciudad y aquí es, es campo pues si y entons ya uno aquí de cualquiera manea uno se ha criado sufriendo. Y allá no porque allá como es, es ciudad. Si allá cambia la gente. A2-SIV, 5:12 (45:45)

“Nosotros trabajamos para producir la comida de todo el año y son cosas que en la ciudad no las tiene, y por eso me siento agradecido de vivir acá.” GF-PJ2-SIV, 9:4 (10:10)

La narrativa reveló claramente que la construcción de una sociedad comunitaria ha sido un objetivo elusivo para los lencas de la comunidad San Isidro del Volcán. La falta de igualdad y la exclusión que experimentan no se deben a una supuesta incapacidad por parte de la comunidad indígena, sino más bien a la falta de reconocimiento y valoración por parte de los ladinos hacia su realidad y su identidad cultural.

Los lencas expresaron que han luchado incansablemente por obtener un trato justo y equitativo en la sociedad, pero se han encontrado con barreras impuestas por los ladinos que perpetúan la desigualdad y la marginación. Esta falta de valoración hacia la realidad del otro, es decir, hacia la comunidad indígena, ha generado una brecha entre ambas culturas, dificultando la construcción de una sociedad basada en la cooperación y el respeto mutuo.

Para los lencas, la clave para alcanzar una sociedad comunitaria radica en el reconocimiento y valoración de su cultura y cosmovisión. La falta de comprensión y aprecio por parte de los ladinos hacia sus creencias, tradiciones y formas de vida ha sido una barrera que ha obstaculizado la construcción de relaciones armoniosas y cooperativas entre ambos grupos. Es importante destacar que ellos no ven su falta de igualdad como un reflejo de su inferioridad, sino como el resultado de un sistema de relaciones marcado por desigualdades de poder y una historia de discriminación y exclusión.

“Se ha visto un retraso bastante no porque somos menos capaces o no entendidos sino porque las oportunidades pa nosotros los lencas han sido restringidas entonces ha existido esa desigualdad, desigual de racismo.” L2-SIV, 2:23 (33:33)

Por otro lado, también se ha reflejado que desde tiempos de la colonia ha imperado una desigualdad que, desafortunadamente, no ha favorecido la apertura hacia lo nuevo en la actualidad, lo cual es una parte esencial de la diferencia con nosotros mismos y es una consecuencia de esta desigualdad arraigada en la historia. Los grupos dominantes han perpetuado un sistema que busca mantener el statu quo y evitar cambios que puedan amenazar su posición de privilegio. Esto ha llevado a una resistencia hacia el reconocimiento y valoración de la diversidad cultural y étnica que existe en el país.

“Los ladinos tal vez alguno, no es al 100 porque los ladinos legalmente el bien solo lo quieren para ellos, son como el azadón les gusta jalar para ellos para nosotros las indígenas lencas no hay nada, están haciendo como los españoles que llegaron con un espejo y nos engañaron.” GF-PA1-SIV, 10:25 (68:68)

14. Discusión

El supuesto central de este estudio es que en el pueblo lenca existe un reconocimiento de su diversidad racial y cultural, lo que implica la aceptación de la alteridad ligada a una forma de vida distinta y un sistema de comprensión del mundo diferente al de la cultura occidental. Se concibe la otredad como un nosotros, un colectivo común, donde no hay "otro" diferente a ellos.

A través del análisis de los resultados de la investigación, se ha encontrado que el reconocimiento de la otredad-alteridad de los lencas de la comunidad San Isidro del Volcán se basa en su identidad cultural. Además, se identificaron cinco dimensiones de la otredad vinculadas a la capacidad de reconocer el pasado y a los elementos simbólicos o referentes propios de la comunidad indígena. Asimismo, cuatro dimensiones de la alteridad están estrechamente asociadas con al menos una de las dimensiones que conforman la identidad cultural de los lencas.

El estudio revela que, a lo largo del tiempo el pueblo lenca ha desarrollado diversas formas de ser, pero estas han sido moldeadas por un sistema de relaciones inter-étnicas marcado por desigualdades de poder y la propagación de estereotipos que han influido en la definición de su identidad indígena. Estas dinámicas han dado lugar a la creación de condiciones jerárquicas, excluyentes y discriminatorias dentro de la sociedad, afectando la igualdad y el respeto hacia el pueblo lenca y su identidad

cultural. La falta de reconocimiento histórico-cultural de los ladinos hacia la comunidad San Isidro del Volcán ha dificultado que los lencas sean reconocidos como sujetos semejantes, con vivencias propias, lo que provoca que no haya un encuentro genuino con el otro y que tengan que luchar por sus derechos.

Además, la resistencia en la defensa de sus derechos y la protección de sus recursos comunes, como la tierra y el agua, ha expuesto a los lencas a sufrir daños físicos y psicológicos por parte del gobierno, fuerzas militares, policiales y sectores poderosos de la sociedad. No obstante, su espíritu combativo se mantiene intacto, y persisten en su lucha por preservar sus creencias y el equilibrio con la naturaleza que los rodea.

Asimismo, el desconocimiento del otro y la discriminación hacia los lencas se manifiestan tanto por parte de los ladinos como de algunos miembros de otras comunidades lenca, lo que afecta las relaciones sociales y la convivencia entre comunidades vecinas. La imposición de los ladinos hacia los lencas se ha reflejado en la extinción de su lengua y en la imposición del español como idioma oficial en el sistema educativo nacional, lo que ha llevado a una negación del otro.

De igual manera, la falta de reconocimiento al otro y la incompreensión entre los ladinos y los lencas han generado una marginación social hacia estos últimos, que se refleja en carencias importantes en salud, educación, infraestructuras y otras áreas de la vida. Sin embargo, a pesar de las dificultades, los lencas se sienten orgullosos de su identidad y de pertenecer a una raza inteligente y resistente.

Así también, cuando se hace referencia al encuentro entre lo propio y lo otro, se observa una diferencia entre los modos de vida y creencias de los lencas y los ladinos. Por un lado, los lencas valoran su conexión con la naturaleza y su vida en el campo mientras que, por otro lado, perciben a los ladinos como más apegados a la vida en la ciudad y menos sufrientes. A pesar de estas diferencias, los lencas se sienten agradecidos por su forma de vida y se aferran a sus tradiciones ancestrales.

En resumen, el estudio respalda el reconocimiento de la diversidad racial y cultural, la concepción de la otredad como un nosotros y la aceptación de la alteridad en la comunidad lenca de San Isidro del Volcán. Estos aspectos generan un sentido de identidad compartida y una comprensión de su singularidad como un grupo culturalmente diverso. Además, existe una conexión entre los miembros del grupo y se valora una forma de vida distinta y un sistema de comprensión del mundo diferente al de la cultura occidental, lo que contribuye a su identificación como un colectivo único.

15. Implicaciones del estudio

Este estudio tiene importantes implicaciones desde una perspectiva filosófica para la obtención de una mirada alternativa civilizatoria. Al reconocer la diversidad cultural, mantener su cosmovisión única, resistir la opresión y promover el diálogo intercultural, los lencas ofrecen una visión inspiradora para una sociedad más justa,

sostenible y respetuosa con la naturaleza y los demás. Este enfoque puede enriquecer el debate filosófico sobre la diversidad humana y la construcción de una civilización más inclusiva y compasiva.

A continuación, se presenta un análisis crítico-reflexivo desde esta óptica:

Reconocimiento y diversidad cultural: Desde una perspectiva filosófica, el reconocimiento de la diversidad cultural y la alteridad es esencial para la construcción de una mirada alternativa civilizatoria. El estudio revela que los lencas, al basar su reconocimiento del otro en su identidad cultural, han logrado mantener y valorar su cosmovisión única y sus tradiciones ancestrales. Esto desafía la visión dominante de la cultura occidental, que tiende a homogeneizar y marginar otras formas de vida. La aceptación de la diversidad cultural enriquece el panorama humano y promueve una mayor comprensión y respeto mutuo entre diferentes comunidades y culturas.

Cosmovisión y relación con la naturaleza: Los saberes lencas, arraigados en una profunda conexión con la naturaleza, subrayan la importancia de la interdependencia entre los seres humanos y su entorno. Esta cosmovisión contrasta con la mentalidad occidental, que ha tendido a explotar y dominar la naturaleza en busca de un progreso material. El reconocimiento y preservación de la identidad cultural lenca pueden aportar una perspectiva valiosa para abordar los desafíos ambientales y promover una relación más armoniosa con la naturaleza.

Resiliencia y resistencia: El estudio muestra la resiliencia y resistencia de los lencas frente a la discriminación y opresión que han enfrentado históricamente. Su capacidad para mantener su identidad cultural en medio de condiciones adversas refleja la importancia de resistir la asimilación cultural impuesta y reafirmar su existencia como un "nosotros" colectivo. Esta actitud puede inspirar a otros grupos marginados a reclamar su identidad y luchar por el reconocimiento y la justicia.

Diálogo intercultural: El análisis del estudio destaca la falta de diálogo intercultural efectivo entre los lencas y los ladinos. Desde una perspectiva filosófica, el diálogo es fundamental para la comprensión y la construcción de una sociedad más justa y equitativa. La superación de barreras culturales y la promoción de un diálogo basado en el respeto y la igualdad pueden enriquecer la experiencia humana y facilitar una transformación civilizatoria hacia una sociedad más inclusiva y diversa.⁸⁶

Desafío a la lógica dominante: La visión lenca, centrada en la identidad cultural y la valoración de lo ancestral, desafía la lógica dominante de la cultura occidental, que tiende a priorizar el individualismo y el consumismo. Al resaltar la importancia de la comunidad y la preservación de las tradiciones, los lencas ofrecen una perspectiva alternativa sobre lo que realmente importa en la vida humana y cómo deberíamos concebir nuestra existencia en este mundo.

⁸⁶ FORNET-BETANCOURT, Raúl. *Interculturalidad y filosofía en América Latina*. Verlag Mainz, Aachen, 2003, p. 155.

16. Limitaciones

Aunque la investigación sobre el reconocimiento de la otredad-alteridad en la comunidad lenca de San Isidro del Volcán ofrece valiosos aportes, también presenta algunas limitaciones que es importante tener en cuenta:

Ausencia de enfoque comparativo: La investigación se centra únicamente en la comunidad lenca de San Isidro del Volcán, lo que impide realizar comparaciones con otras comunidades o grupos étnicos. Un enfoque comparativo podría proporcionar una visión más amplia y enriquecedora de las dinámicas interculturales.

Limitaciones del enfoque cualitativo: Aunque el enfoque cualitativo utilizado en la investigación permite una exploración profunda de las experiencias y percepciones de los participantes, también puede tener limitaciones en términos de generalización y replicabilidad de los resultados.

A pesar de estas limitaciones, la investigación sigue siendo una contribución valiosa para comprender el reconocimiento de la otredad-alteridad en esta comunidad indígena y su conexión con la identidad cultural. Sin embargo, es importante tener en cuenta estas limitaciones al interpretar y aplicar los resultados de manera adecuada.

Conclusiones

Las conclusiones de esta investigación muestran claramente que el reconocimiento de la otredad y la alteridad en la comunidad lenca se basa sólidamente en su identidad cultural. La estrecha conexión con su tradición ancestral, sus creencias arraigadas y su cosmovisión desempeñan un papel crucial en la forma en que los lencas interactúan con otras personas y comunidades. Además, su diversidad racial y cultural también contribuye significativamente a esta dinámica de reconocimiento y aceptación mutua.

Por otro lado, a pesar del reconocimiento que los lencas tienen de su propia diversidad cultural, se evidencia una falta de reconocimiento histórico-cultural por parte de los ladinos y otros grupos hacia la comunidad lenca de San Isidro del Volcán. Esto ha generado dificultades en las relaciones interculturales y ha llevado a situaciones de discriminación y negación del otro.

Asimismo, los testimonios de los participantes resaltan la importancia de la lucha por el reconocimiento legal y social de los lencas como pueblo indígena. La preservación de su identidad y cultura ha llevado a los lencas a enfrentamientos con el gobierno y otras comunidades en la defensa de sus derechos y la protección de sus bienes comunes. A pesar de las adversidades, han demostrado una firme determinación en mantener sus tradiciones y valores.

Así también, la falta de reconocimiento y la marginación social han generado barreras para el diálogo intercultural entre la comunidad lenca y los ladinos y otras comunidades. Las condiciones jerárquicas y de exclusión han dificultado la creación

de relaciones basadas en criterios de igualdad, lo que limita el entendimiento mutuo y la colaboración.

Pese a las dificultades y barreras, los pobladores de San Isidro del Volcán han mostrado una asombrosa capacidad de resiliencia en la protección y mantenimiento de sus creencias, valores y tradiciones. Su orgullo por su identidad como lenca es evidente, ya que consideran que su sangre lleva consigo una fuerza y valentía que los diferencia de los demás.

Es importante destacar que la obtención de una mirada alternativa civilizatoria a través de la construcción histórica de las experiencias de vida y la construcción simbólica de la comunidad lenca de San Isidro del Volcán implica una profunda reflexión sobre los fundamentos culturales y la concepción del mundo que subyacen en nuestras sociedades contemporáneas. Para ello se debe trascender la visión etnocéntrica que ha prevalecido en la historia de la humanidad, en la cual una cultura o civilización se considera superior o dominante sobre las demás. En lugar de perpetuar la idea de una cultura superior y homogénea, se trata de reconocer y valorar la diversidad cultural como una fuente de enriquecimiento y aprendizaje mutuo.

Esto involucra cuestionar y desafiar los sistemas de pensamiento y las estructuras de poder que han promovido la dominación y la exclusión de ciertas culturas en beneficio de otras. La mirada alternativa civilizatoria invita a adoptar un enfoque más inclusivo y respetuoso, donde todas las voces y perspectivas culturales sean reconocidas y valoradas por igual.

La construcción histórica de las experiencias de vida de la comunidad lenca y su construcción simbólica proporciona una base sólida para reflexionar sobre cómo se han formado las identidades culturales y cómo estas identidades han interactuado a lo largo del tiempo. Al explorar y comprender las raíces históricas de la comunidad lenca, podemos identificar las dinámicas culturales que han llevado a la marginalización y discriminación, así como las luchas y resistencias que han mantenido su identidad y cosmovisión a lo largo de generaciones.

Una mirada alternativa civilizatoria también invita a cuestionar las nociones tradicionales de desarrollo y progreso, que a menudo se han basado en la explotación de recursos naturales y culturales de comunidades indígenas y marginadas. Desde esta óptica, se trata de redefinir el concepto de progreso para incluir dimensiones más humanas y sostenibles, que valoren la preservación del entorno natural y cultural y promuevan la equidad y la justicia social.

Para finalizar, si bien es cierto que el estudio ofrece una mirada profunda sobre cómo el reconocimiento de la otredad-alteridad en la comunidad lenca San Isidro del Volcán se enlaza con su identidad cultural y cómo esta interacción impacta en sus relaciones interculturales y resalta la importancia de valorar y respetar la diversidad cultural y étnica, también es evidente que aún persisten desafíos significativos en la construcción de una relación equitativa y armoniosa entre los diversos grupos culturales en el contexto de la comunidad estudiada.

Estos desafíos requieren una reflexión profunda y un compromiso continuo para superar prejuicios y estereotipos arraigados, y para reconocer que todas las culturas tienen un valor intrínseco y un aporte único a la riqueza humana. Asimismo, es esencial que se promueva un diálogo intercultural respetuoso y empático, con la disposición de aprender y comprender las perspectivas del otro, en lugar de perpetuar dinámicas de dominación y exclusión. Solo a través de un genuino respeto por la diversidad cultural y la construcción de puentes de entendimiento, podremos avanzar hacia una mirada alternativa civilizatoria que abrace la pluralidad y fomente la coexistencia armoniosa de todas las culturas en un mundo cada vez más interconectado.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 107 – 2024 - 1 ENERO - MARZO

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en marzo de 2024, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

**www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org**